

Periódico Mensual  
Director / Propietario  
Lic. Miguel Kohan  
Redacción /  
Administración y Publicidad:  
Paso 505 4° Piso Of. 8  
(C1031ABK) Buenos Aires  
Tel./fax: 4962.6288

# ACTUALIDAD PSICOLOGICA

Los números atrasados se venden  
al precio del último número.  
ISSN 0325-2590

e-mail: [info@actualidadpsi.com](mailto:info@actualidadpsi.com)  
e-mail: [publicidad@actualidadpsi.com](mailto:publicidad@actualidadpsi.com)  
[http:// www.actualidadpsi.com](http://www.actualidadpsi.com)

# Parejas y familias en pandemia

Analía Verónica Losada - Daniel Waisbrot - Bernardo Kerman  
Nélida Di Rienzo - Marcelo R. Ceberio - María Cristina Rojas  
Julieta Marmo



# Familias en Pandemia por COVID 19

*Analía Verónica Losada*

**E**l tiempo pareció detenerse en el afuera, con calles con pocas personas transitándolas y poco transporte, escuelas y demás organizaciones cerradas, guardas hospitalarias repletas y grandes silencios.

Dentro de los hogares, por el contrario. Todo transcurría allí. Mucha gente, más que nunca en simultaneidad de horarios y espacios. Pedido de silencio al estar en ZOOM. O el pacto de no cruzarse detrás de la cámara del otro. El compartir dispositivos para estudio y/o trabajo. El participar en todas las comidas y ambientes. Las casas ediliciamente no estaban preparadas para ello ¿Y las personas? La hiperconvivencia alcanzó niveles impensados. El conllevar el 24/7 sobrepasaba los fines de semana juntos e incluso los quince días de vacaciones anteriores a la pandemia.

El presente trabajo destaca como puntos a ponderar: Cuarentena, confinamiento, aislamiento y distanciamiento, las generaciones convivientes, continuidad de ciclo vital en pandemia por COVID 19 y rupturas familiares. Estos desarrollos son breves y escuetos a la hora de analizar todo lo que ha acontecido en los grupos primarios durante la contingencia sanitaria por Coronavirus.

Cuarentena, confinamiento,  
aislamiento y distanciamiento

En la Argentina Poder Ejecutivo Nacional, valiéndose del Decreto de Necesidad y Urgencia N° 260/20, amplió la emergencia en materia sanitaria establecida en la Ley N° 27.541, por el plazo de un año, atento a la pandemia del COVID-19, declarada con fecha 11 de marzo del corriente año por la Organización Mundial de la Salud. A través del Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020 con fecha 19 de marzo de 2020 estableció para todas las personas que habitan en el país o se encuentran en él, la medida de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), vigente desde el 20 de marzo hasta el 31 de marzo de 2020, término durante el cual todas las personas debían mantenerse en sus hogares o en el lugar donde se encontraban y abstenerse de asistir a sus lugares de trabajo a menos que estos actos laborables se constituyesen como servicio esencial, pudiéndose prorrogar este plazo por el tiempo que se considerara necesario en atención a la situación epidemiología del país, expresado en el artículo 1° del Decreto de Necesidad y Urgencia 297/20. Esa medida de aislamiento obligatorio fue prorrogada entre otros por los siguientes Decreto de Necesidad y Urgencia 325/2020, 355/2020, 408/2020, 459/2020 y 427/2020. El día 18 de septiembre de 2020 el Presidente de la Nación Argentina anunció la extensión del Aislamiento Preventivo, Social y Obligatorio hasta el 11 de Octubre de 2020 (Boletín Oficial de la República Argentina, 2020 en Bacon, 2020). Luego se continuaron renovando por periodos de quince días, y a posteriori se dispuso el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) intentando recuperación del mayor grado de normalidad posible en cuanto al funcionamiento económico y social, con todos los cuidados y resguardos necesarios, siendo que el Gobierno Argentino expresó sostener un

constante monitoreo de la evolución epidemiológica para garantizar un control efectivo de la situación. Los procesos de vacunación aumentaron las posibilidades de salidas del aislamiento (Altamirano et al., 2021).

Apaza et al. (2020) explican a la cuarentena como la separación e impedimento del desplazamiento de la población que ha estado expuesta a una afección de alto contagio para evaluar si se enferman, disminuyendo el riesgo de que infecten a otros. El constructo aislamiento, destaca la separación de las personas que han sido diagnosticadas con una afección de alto contagio, de personas que no están padeciendo la enfermedad. En las contingencias sanitarias por COVID 19 se realizaron indicaciones de cuarentena y aislamiento sin necesariamente el contacto con quien presenta el virus o sin poseerlo, desde un marco preventivo y buscando reducir los riesgos de contagio.

A la vez el confinamiento se constituye como una intervención que aplicada a nivel comunitario cuando las medidas previas han sido insuficientes para contener el contagio de una enfermedad (Cetron y Landwirth, 2005).

Estos recursos gubernamentales a la hora de contener el Coronavirus se desplegaron en los diferentes países en mayor o menor grado, siendo que han tenido alcances obligatorios en la mayor parte de los casos y no optativos.

En este contexto sanitario y sin dudas la hiperconvivencia familiar, con escuela y trabajo en casa en una situación de sobre conectividad llegó a las viviendas. En el mejor de los casos con varios dispositivos y en otros compartiendo un celular para las diferentes actividades de los miembros del grupo primario (Losada, 2020).

Las generaciones convivientes

Si bien al inicio de la situación sanitaria la población más afectada por COVID 19 ha sido la de los adultos mayores requiriendo de aumento de sus cuidados los hogares se mostraron superpoblados generando una convivencia de miembros que antes compartían la cena, dormir juntos y la salida al trabajo y colegio. Los integrantes de la familia responden a diversos modelos generacionales, con claras necesidades diferenciadas.

Según Losada (2021a) la clasificación de generaciones puede agruparse según los años de nacimiento en:

- Baby Boom: Corresponde a los sujetos nacidos en la pos guerra a partir de 1949 y hasta 1968. Algunos miembros de esta generación lograron acceder a estudios superiores e incluso consiguieron movilidad social a partir de este salto cualitativo en su formación.

- Generación X: Comprende al grupo que llegó al mundo entre los años 1969 y 1980 abarcados por el consumismo y valiéndose de accesos a la tecnología como el uso de grabadores, cámaras de acceso familiar y televisores en el hogar.

- Generación Millennials: Se denomina así a quienes nacieron a partir de 1981 y hasta el año 1994, atravesados ellos por un aumento en la comunicación y en los mecanismos de globalización pre-

sentan una cierta homogeneidad en las diversas sociedades del mundo, siendo que los jóvenes consiguen identificarse con idénticos valores, pero también con productos. Asimismo, han sido objeto de críticas por aspectos ligados al hedonismo y sostenimiento de elecciones individualistas, primacía del placer, deseos de obtener todo rápidamente e inclusión del grupo *nini*, aunque este subgrupo tuviese un porcentaje pequeño en su conformación. Esta generación parece haber puesto en jaque valores previos cuestionando carreras formativas clásicas y empleos laborales de larga duración.

- Generación Z: También llamados Post Millennials, nacidos desde 1995, objetos de estudio del presente análisis, y quienes fueron concebidos en el contexto de una alta digitalización. En la progresión de Darwin pareciera que para estas generaciones un teléfono celular se constituye en una prolongación de la mano y un complemento del *backup* de su memoria.

Estas diversas generaciones cuentan con recursos que le son propios y en algunos casos modificación del ordenamiento jerárquico de sus valores. Sus deseos ocupan mayores espacios y disminuye el deber ser y deber hacer, ubicando a prioridades de generaciones previas, como vehículos para la concreción de sus proyectos.

Las diferentes generaciones también presentaron manifestaciones diversas respecto al COVID y al consecuente aislamiento, con mayor o menor adherencia a las indicaciones y restricciones decretadas.

A la vez con un mayor acercamiento a la tecnología las generaciones más jóvenes han debido colaborar en el marco familiar para lograr la indispensable conectividad para el desempeño en periodo de COVID 19 “¿Cómo me conecto?” “¿Me bajas el ZOOM?” “¿Y el Meet es igual o como hago?”

#### Aspectos comunicacionales

Losada y Lanuque (2021) transcribieron nuevas frases se incorporaron al contexto de la pandemia “*dio positivo*” “*me hisoparon*” “*no encuentro el link*” “*¿sabes los casos de hoy?*” “*parece que cierran todo otra vez*” “*se vuelve a fase 1*” “*ya esta todo abierto*” “*es asintomático*” “*¿a qué hora se corta todo?*” “*estoy esperando que me permitan ingresar*” “*estas muteado*”. Y en referencia a las vacunas “*¿cuál te dieron?*” “*pienso en viajar y me la aplico allá*” “*la rusa no me la doy*” “*que suerte me toco la rusa*” “*¿Te llamaron para la tercera dosis?*” “*¿Con esa vacuna podés viajar?*” “*Parece que esta variante es peor*”, que ilustraron acerca de un nuevo ambiente que impregna la vida cotidiana.

Las palabras pre pandemia resultaron escasas frente a la nueva realidad ha llegado de golpe, al decir de Rodríguez Ponga (2020). Las lenguas se han transformado en unos meses. Los emisores de mensajes han brindado respuesta lingüística a las urgentes carestías sociales. En español, se detectaron más de cien palabras del Nuevo Lenguaje Coviático (NLC), incluyendo neologismos del inglés como Covid, popularizando términos científicos tales como coronavirus o de alcance jurídico -confinamiento-, otorgar nuevos contenidos a test, aforo, y acuñando neologismos por sufijación -Coviático,

coronavírico- y composición -coronacrisis-. Esta crisis ha cambiado la forma de hablar y en el marco del nacimiento de un nuevo vocabulario como consecuencias lingüísticas de la pandemia, los niños incluidos lo incorporaron al juego.

Esta coyuntura dada por el virus y la expresión se revela como representativa de una realidad distante a la que se debió adaptarse para la sobrevivencia como especie. Nuevamente las familias han sido responsables de los cuidados de sus miembros, con las dificultades que ello conlleva.

#### Continuidad de ciclo vital en Pandemia por COVID 19

Desde nacer o aun antes concebir hasta morir la pandemia por el SARS-CoV-2 ha tenido un gran impacto. Las crisis evolutivas familiares no preveni-

bles pero si previsibles se han desarrollando históricamente con acompañamiento de miembros del grupo familiar, acompañado en el parto, en el cuidado del bebe, con especial atención al nacimiento y la lactancia (Mallada et al., 2020).

Martínez Forero (2021) realizó un estudio en torno al nacimiento en tiempos de pandemia de coronavirus en el sur de la Amazonia colombiana explicitando que los cuidados tradicionales y domiciliarios son, a simple vista, el modelo predominante de asistencia al parto en la región amazónica de la triple frontera de Colombia, Brasil y Perú, al cual se han venido sumando mujeres no indígenas que desean recibir atención de parteras, tanto por la búsqueda de una atención más cercana y empática que tenga en cuenta su estado emocional, como por el miedo al contagio e intervencionismo que hoy distingue al espacio hospi-

# UFLO

## UNIVERSIDAD

DESCUBRÍ MÁS EN: [uflo.edu.ar](http://uflo.edu.ar)

### Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

**| Posgrados**

- Doctorado en Psicología
- Maestría en Psicología Social
- Maestría en Neuropsicología
- Especialización en Psicología Clínica (Online)
- Posdoctorado en Psicología con Orientación en Metodología de la Investigación de Revisión

**| Carreras de Grado**

- Licenciatura en Psicología
- Licenciatura en Psicopedagogía
- Licenciatura en Sociología (Online)
- Ciclo Complementario de Licenciatura en Psicopedagogía (Online)
- Ciclo Complementario de Licenciatura en Educación (Online)

**| Formación Continua**

- Diplomatura en Suicidología
- Diplomatura en Psicología Perinatal
- Diplomatura Internacional: Intervenciones en el ámbito de la Familia

**OFICINAS DE INFORMES E INSCRIPCIÓN**

SEDE BUENOS AIRES		SEDE COMAHUE	
<b>Edificio CABA</b> Av. Rivadavia 5741, Caballito, CABA. ✉ informes@uflo.edu.ar ☎ (011) 4433-6300 📞 +54 9 11 5014-3427	<b>Campus San Miguel</b> Entre Ríos 740, Bella Vista, Buenos Aires. ✉ infosanmiguel@uflo.edu.ar ☎ (011) 4666-0926/3762 📞 +54 9 11 6156-2521	<b>Edificio Cipolletti</b> Av. Mengelle 8, Cipolletti, Río Negro. ✉ infocomahue@uflo.edu.ar ☎ (0299) 478-3388 📞 +54 9 299 622 0177	<b>Edificio Neuquén</b> Corrientes 237, Neuquén (Cdad), Neuquén. ✉ infocomahue@uflo.edu.ar ☎ +54 9 299 471 3539

talario, dada la emergencia sanitaria suscitada por la pandemia de COVID-19. Lo anterior plantea nuevos retos acompañando a las familias en el área de salud materno perinatal. Este es solo un ejemplo de nacimiento en mundo en el contexto sanitario por Coronavirus.

En otras etapas del ciclo vital como familia con niños pequeños y niños en etapas escolares, la presencia de abuelos u otros familiares con disposición en el cuidado mientras que sus papás se dedicaban a tareas laborales o personales se vio obstaculizada. Ello contribuyó al desarrollo de mayor estrés familiar.

Los adolescentes y jóvenes, no contaron con rituales como festejos de cumpleaños de 15 o 18 años, viajes y fiestas de egresados. Tampoco salidas o espacios bailables. Ello se sumó a la carencia de falta de intimidad por la situación de alta convivencia.

Cada franja etaria se ha visto afectada de modo diferente, pero todas han sido atravesadas por la coronacrisis.

El morir en soledad ha sido un cambio de rituales altamente significativo. No poder acercarse a visitar en el espacio hospitalario o despedirse de un miembro. No poder llevar adelante un sepelio o entierro. Estos no poderes dejaron al desnudo la fragilidad impensada que traspasa a la especie humana.

#### Rupturas familiares

El divorcio se exhibe como una ruptura con aceptación social, en un subsistema simétrico como lo es el conyugal. También se han estudiado rechazos polarizados en el subsistema fraterno donde hermanos dejan de hablarse, de verse o incluso de mirarse (Losada, 2015; Losada y Marmo, 2017; Losada y Marmo, 2019). Sin embargo, en los últimos años se presentaron situaciones donde por elección hijos adultos dejan de tener contacto con sus padres. Se aluden causas ligadas al maltrato o abuso en la infancia, diferencias irreconciliables en términos de creencias políticas, étnicas o religiosas, consumos problemáticos o adicciones, problemas económicos tales como sucesiones o similares. Las investigaciones de Simonin et al. (2020), Coleman et al. (2021) y Schoppe Sullivan et al. (2021) explicitan determinaciones a través de entrevistas que llevaron a romper sobre vínculos que en generaciones previas era impensada ni permitida como ruptura en el plano del subsistema parental.

La situación pandémica generó de modo forzoso un alejamiento espacial entre padres e hijos no convivientes, que al decir de Coleman et al. (2021) explicitaron que se vivenciaron periodos sin relación física entre padres e hijos adultos y en muchos casos las personas desean continuar de esta, es decir sin acercamientos por desearlo así o por considerar este vínculo como nocivo. Los investigadores coinciden en que si se presentan antecedentes de una relación cercana previa la terapia puede ayudar y retomar el acercamiento.

No todo esta perdido. Y el tema merece seguir siendo estudiado.

#### Conclusiones

Se construyeron nuevos patrones de comportamiento, evitando mayores contagios y promoviendo acciones de cuidado y autocuidado. Todo lo padecido debe gestar un aprendizaje y salir más fortalecidos. Aprender de lo vivido y lograr que la superación de la crisis se constituya como experiencia y modelo de superación, en la población toda (Losada, 2021b).

Restan los años venideros avanzar en nuevos estudios que dimensionen los cuadros psicopatológicos, la prevalencia de maltratos y abusos e incluso las enfermedades evaluadas en el campo psiconeuroinmunoendocrinológico. La familia alberga a las afecciones pero se constituye a la vez como un recurso altamente terapéutico para el abordaje de las problemáticas. Sin dudas la resiliencia familiar y el despliegue de los recursos de afrontamiento se ubicaron en el podio de las maniobras de los grupos primarios, aumentando, entre otros, el uso del sentido del humor (Losada y Lacasta, 2019).

La vivencia de fin de mundo, las pérdidas, pero también el reconectarse con sus más cercanos en 24/7 genero cambios. También el trasladar estudio y trabajo en casa. El ver más a los convivientes y menos a familiares no convivientes y amigos se han generado modificaciones. Las diferentes generaciones y sus diferencias generacionales también fueron atravesadas. La crisis por COVID 19 excedió las perspectivas sanitarias, las familias no fueron ni son excepción de ello.

#### Referencias

Altamirano, V. F., Bacon, S. L., Baró, S., Benitez, D. A., Caravello, J. C., Filippa, N. L., Gastaldo, Z. G., Gómez Jiménez, C., Grañana, N. E., Lavoie, K. L., Losada, A. V., Medina, P. I., Muñoz, M. A., Nogueira Da Silva, A. C., Peláez, S., Pérez, A. R., Potes, M. V., Santojanni, L. B., Sorbara, S. E., Souza Godinho, S., Taliercio, A. E. y Zaracho, R. J. (2021). Representaciones Sociales sobre las Vacunas y la Vacunación frente al COVID 19. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación MenteClara*, 6, 1-15.

Apaza, C. M., Sanz, R. S. S., & Arévalo, J. E. S. C. (2020). Factores psicosociales durante el confinamiento por el Covid-19-Perú. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(90), 402-413.

Bacon, S. L., Baro, S., Barreira, I., Caravello, J. C., Caruso, J. M., Filippa, N. L., Gastaldo, Z. G., Gómez Jiménez, C., Grañana, N., Lavoie, K. L., Losada, A. V., Muñoz, M. A., Nogueira Da Silva, A. C., Peláez, S., Peralta, M. C., Peralta, M. F., Pérez, A. R., Pérez, A. R., Roma, M. C., Sorbara, S. E., Taliercio, A. E. y De Souza Godinho, S. (2020). Representaciones de las medidas gubernamentales en el contexto del COVID-19. *Revista Digital prospectivas en Psicología*, 5 (1), 15-24.

Cetron, M., & Landwirth, J. (2005). Public health and ethical considerations in planning for quarantine. *The Yale journal of biology and medicine*, 78(5), 329.

Coleman, J., Cowan, P. A., & Pape Cowan, C. (2021). Attachment security, divorce, parental estrangement, and reconciliation. *Journal of Social and Personal Relationships*, doi: 10.1177/02654075211046305

Losada, V. (2015). *Familia y Psicología*. Dunken.

Losada, A. V. y Lacasta, M. (2019). Sentido del Humor y sus Beneficios en Salud. *Calidad de Vida y Salud*, 12 (1), 2-22.

Losada, A. V. y Marmo, J. (2017). *Hacia la comprensión de los procesos familiares*. Dunken.

Losada, A. V. y Marmo, J. (2019). *Manual de Psicología de la familia*. Educa.

Losada, A. V. (2020). Cuando jugar en cosa seria. *Actualidad Psicológica*, (494), 19-20.

Losada, A. V. (2021a). Aprendizajes universitarios en el siglo XXI: Ejes de construcción del saber. En M. B. Marzetti (Ed.), *Neurociencias y Aprendizaje. Enfoques interdisciplinarios* (pp. 93-102). Lugar Editorial.

Losada, A. V. (2021b). Niñez, Covid 19 y Sesgos Cognitivos. En A. V. Losada, A. González Langer, P. D. Depaula y Z. Gastaldo (Ed.), *Abordajes de Salud Mental en Contexto de Pandemia* (pp.148-157). Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires Distrito XIII.

Losada, A. V., & Lanuque, A. (2021). Tecnoestrés en ambientes universitarios y su impacto en la ansiedad adolescente. *Actualidad psicológica*, 46, (507), 7-10.

Mallada, P. L., Gómez, N. M. D., Romero, M. C., San Feliciano, L., & Guiu, C. G. (2020). Impacto de la pandemia de COVID-19 en la lactancia y cuidados al nacimiento: Importancia de recuperar las buenas prácticas. *Revista española de salud pública*, (94), 34, 1-7.

Martínez Forero, T. Y. (2021). Reflexiones en torno al nacimiento en tiempos de pandemia de coronavirus en Leticia, sur de la Amazonia colombiana. *Mundo Amazónico*, 12(1), 139-150. <https://doi.org/10.15446/ma.v12n1.88516>

Rodríguez Ponga, R. (2020). El nacimiento de un nuevo vocabulario: consecuencias lingüísticas de la pandemia. In *Pandemia y resiliencia: aportaciones académicas en tiempos de crisis* (pp. 197-249). Ediciones Universidad de Navarra. EUNSA.

Schoppe-Sullivan, S. J., Coleman, J., Wang, J., & Yan, J. J. (2021). Mothers' attributions for estrangement from their adult children. *Couple and Family Psychology: Research and Practice*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1037/cfp000019>

Simonin, A., Safarulla, A., Farmer, Z., Coleman, J., Sutton, D., Wheeler, K., Waller J, & Bhatia, J. (2020). Cut umbilical cord milking: an ineffective method of placental transfusion in preterm infants?. *The Journal of Maternal-Fetal & Neonatal Medicine*, 33(18), 3132-3135.

# Parejas en análisis.

# Intervenciones en la pandemia.

# Hacia una clínica de las afectaciones vinculares

Daniel Waisbrot

La pandemia sigue estando entre nosotros. Desde sus formas más horribles y devastadoras, donde la enfermedad y la muerte acechan en lo real, hasta otras, inquietantes, generadoras de diversos modos de la angustia. La pandemia sigue estando entre nosotros aun en formatos más sutiles, en los cuales su presencia resulta imperceptible.

Ahora bien: no se trata de homogeneizar padecimientos sino, justamente, de todo lo contrario: escuchar en cada uno de nuestros pacientes y las parejas que atendemos, sus manifestaciones singulares y los diversos modos de transitarla.

Me propongo, entonces, tratar de pensar en las afectaciones que la pandemia produce en las parejas que atendemos y a proponer un tipo de intervención específica, a partir de lo que Silvia Bleichmar denominó "simbolizaciones de transición" como un recurso-otro en nuestra caja de herramientas. Les cuento una pequeña viñeta para empezar a pensar.

El embarazo los encontró inesperadamente en marzo del 2020, apenas unos días antes del inicio de la cuarentena. Pedro vivía solo y se resistía a convivir con Mercedes. Temía que ella se instalara cómodamente en su casa y dejara de trabajar. Tienen cerca de cuarenta años y ahora que se embarazó, Mercedes no quiere perder la oportunidad de tener un hijo. Pedro se alegra: a él también le

gusta la idea. En abril se vence el contrato de alquiler de la casa de Mercedes y la dueña del departamento lo necesita. Así, entre la cuarentena que se instala, el vencimiento del contrato y el embarazo, deciden que Mercedes se vaya a vivir a la casa de Pedro.

Mercedes es profesora de canto. Inesperadamente, quizás como efecto de la cuarentena, sucede todo lo contrario a lo que Pedro temía. Mercedes recibe varios alumnos nuevos por zoom. No es fácil, pero logra llevar sus clases al formato digital. Pedro, experto en redes, la ayuda. El embarazo avanza a su propio ritmo y todo parece marchar sobre rieles. Pero Pedro enferma de Covid. Viven en un estrecho departamento de dos ambientes y él tiene que aislarse. Se encierra en el cuarto mientras Mercedes se tiene que hacer cargo de toda la tarea de la casa, además de cuidar a Pedro a través de la puerta con el embarazo a cuestas. Es Julio y su panza lleva seis meses de gestación. El miedo al contagio y los eventuales efectos que podrían caer sobre su bebe se acrecientan. Pensó en irse, pero no tiene a donde. Además, no quiere "abandonar" a Pedro que la está pasando mal. La convivencia se complica mucho.

Pedro está medianamente afectado por la enfermedad. No ha requerido internación pero esa posibilidad fue contemplada. Ya de alta, aún le cuesta mucho recuperarse. Está muy débil, respira con dificultad, ha bajado mucho de peso pero por sobre todo, sigue con dolores de cabeza fuertes.

## LO DESCONOCIDO EN PSICOTERAPIA y la línea conceptual de Wilfred Bion **Curso Online**

**Dr. Yakir Krichman**  
Lic. Psicólogo y Supervisor Clínico

**¡Promoción Lanzamiento! Por tiempo limitado el curso se ofrece aún en precio especial por lanzamiento a 119 U\$D en lugar de 249 U\$D.**

- UN PROGRAMA EXCELENTE PARA EL ESTUDIO INDEPENDIENTE DE LA LÍNEA DE IDEAS DE WILFRED BION
- PASO A PASO LOS CONCEPTOS DE BION SON EXPLICADOS CON CLARIDAD
- ES POSIBLE COMENZAR INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE SUSCRIBIRSE
- ESTUDIAR EN CUALQUIER LUGAR EN CUALQUIER HORA Y A TU RITMO!

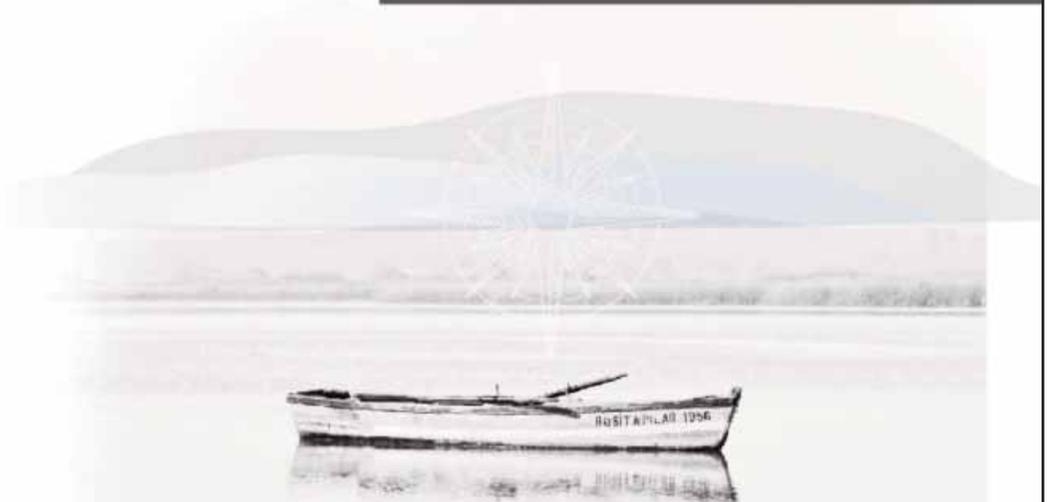
### Temas Principales:

- #1 - Lo Desconocido, La Verdad y Bion
- #2 - Sin Memoria Ni Deseo \*
- #3 - La Capacidad De Tolerar Frustración \*\*
- #4 - Continente/Contenido
- #5 - El acto de soñar
- #6 - Impacto y Dr. Michael Eigen
- #7 - Cesura
- #8 - Lo que no es algo

\*incluyendo los conceptos: O, K, y Transformaciones en O y en K

\*\*incluyendo los conceptos: elementos beta y alfa, función alfa, elementos bizarros, identificación proyectiva y terror sin nombre

**Informes e inscripción:**  
[www.yakirkrichman.com](http://www.yakirkrichman.com)



Mientras tanto, Mercedes canta. Y Pedro no lo aguanta. Tiene tres o cuatro horas de clases al día y a Pedro le duele mucho la cabeza. No doy más, dice, no aguanto, quiero que suspenda las clases hasta que me recupere. Mercedes no quiere hacerlo. Yo quiero que mi trabajo se consolide. Ya voy a tener que suspender en dos meses por el parto, que querés que haga, tanto que querías que yo trabaje y ahora te quejás! Me siento mal –responde Pedro– no me quejo, pero no calculé que sería tan molesto que cantes sin parar y tampoco pensé que iba a enfermarme, me siento mal y la casa es chica y me duele el cerebro, me pesa la cabeza y no aguanto las clases! El clima se va tornando insostenible. Gritan. A ella no le importa que yo esté mal. Él no valora el esfuerzo que hago de llevar todo adelante con la panza. ¡Me siento mal, forra, no entendés!

Pedro y Mercedes consultan porque “no dan más”. “Estamos atrapados, quiero que se vaya. En épocas normales me iría yo unos días pero con la pandemia me bajaron el sueldo a la mitad y lo que ella gana no alcanza... estamos atrapados en dos ambientes, nos peleamos, gritamos y nos volvemos a pelear”. Cuentan que en los peores momentos de la discusión Mercedes rompe un plato o un vaso contra el piso y Pedro esconde la cabeza entre dos almohadas mientras grita “no doy más”. La entrevista resulta agotadora para la analista.

II

Decía una página atrás que no se trata de homogeneizar padecimientos, sino de todo lo contrario. Encontrarnos frente a subjetivaciones diversas en torno a los efectos de la pandemia en las parejas que atendemos nos obliga realizar algunas distinciones a la hora de operar clínicamente.

A partir del trabajo con los afectados por el atentado a la sede de la AMIA (Waisbrot. D. 1994), hicimos algunas distinciones que nos pueden ser útiles en este momento, más allá de las enormes diferencias entre un atentado y una pandemia.

La primera distinción necesaria es la de reconocer en nuestros “pacientes” la condición de “afectados por la pandemia”. Y la diferencia no es banal, ya que muchas veces nos encontramos con trastornos y no con síntomas, en tanto no son transacciones entre deseo y defensa, sino consecuencias del exceso, y de lo que a partir de allí es disparado. “No doy más”, como dice Pedro, es quizás una de las frases más escuchadas en nuestros consultorios virtuales.

Más allá de la diversidad de las consultas, me resulta interesante pensar en aquellas parejas en las que la cuarentena pegó más fuerte. En algunas de ellas produjo ciertos enclaves traumáticos donde la magnitud del conjunto de sucesos no permitió integrarlos asociativamente a la historia vincular. Cómo hacerlo con el dolor aun en el cuerpo, además del dolor subjetivo y vincular que insiste a cada paso.

III

Desde hace muchos años, a partir del inter-

cambio fecundo con Ignacio Lewkowicz y de la visita a Buenos Aires de Alain Badiou, se hizo fuerte entre nosotros, analistas vinculares, el concepto de acontecimiento.

Supimos así, que lo nuevo puede irrumpir como novedad absoluta. Vimos, también, que ya hacía mucho que no estábamos pensando en un psiquismo clausurado en el Edipo sino que entendíamos que la vida daba lugar a una permanente inscripción y trascipción de marcas nuevas. Que el vínculo –en este caso de pareja– obligaba a un trabajo metabólico permanente con la irrupción de aquellas categorías que fuimos describiendo como semejanza, diferencia y ajenidad.

Para algunos de nosotros, criados a la sombra del pensamiento de Freud, Piera Aulagnier y Silvia Bleichmar, el engarce entre esa noción de acontecimiento con la pregnancia de lo traumático, nos hizo eco fecundo. Pensar así, que las situaciones traumáticas pueden impactar en la vida de una pareja y generar una diversidad de salidas, fue esencial para la clínica de todos los días. Que del exceso con valor traumatizante, podía salirse en el mejor de los casos con un efecto de producción acontecimental o, por el contrario, inaugurar un camino catastrófico, con efectos de desmantelamiento subjetivo.

El trauma, como concepto, no nos dejaba muchas dudas. Siempre alude a un agujero en la red representacional. Sus componentes, de no ser reinscriptos en esa red –según nos enseñaba Silvia Bleichmar (2000)– quedan destinados a una circulación anárquica en la tópica psíquica cuya estabilidad ponen en riesgo. También resultaba claro que la eficacia de lo traumático no tenía que ver exclusivamente con la magnitud del estímulo, “...sino a complejas relaciones que se establecen entre esas cantidades externas que invaden y lo que internamente es disparado” (Bleichmar, S. 2000).

IV

Definido así este horizonte de problemas, nos estamos preguntando como ingresa una nueva marca en las parejas que atendemos y que tipo de afectaciones diversas puede generar. Cabría la pregunta acerca de cómo operó el embarazo, la convivencia y el Covid en la vida de Mercedes y de Pedro, la pareja que estamos viendo.

Entendemos que no siempre se trata de pensar en los pactos y acuerdos que los constituyen en la pareja que van siendo, ni de generar campos de significación para trabajar la ilusión de semejanza, la emergencia de la diferencia o la aparición fantasmática de lo ajeno. Se trata de comprender que muchas veces nos encontramos con elementos no ligados, no pasibles de articulación inconciente y por ende, no simbolizables.

Por lo tanto, de lo que se trataría es de propiciar una tarea de ligazón, de establecimiento de los primeros nexos, primeras conexiones, que permitan que la situación que están viviendo cobre un sentido. Solo así, podrá enlazarse en la historia

vincular. Si no tenemos en cuenta la diferencia entre “afectados” y “pacientes”, entre trastornos y síntomas, nuestra clínica corre el riesgo de quedar desarticulada en sus posibilidades de tramitación simbólica del exceso. Nuestra tarea no se reduce a encontrar lo que ya estaba sino a producir elementos nuevos que den lugar a un producto diferente del que ya existía. Allí entrarían a jugar las simbolizaciones de transición.

Por ejemplo. Durante estos meses, Mercedes arrojó varias veces objetos al suelo. Un plato, un vaso, un adorno, objetos que se rompían. Cuando la analista la interroga, no obtiene más que una mirada de desconcierto y perplejidad. En cierto momento, en una sesión muy tensa, Mercedes toma agua y mueve ostensiblemente el vaso entre sus manos. La analista interviene preguntando. ¿Romperías el vaso? Mercedes no responde. Pedro la mira. Frente al silencio y la falta de asociaciones, la analista vuelve a preguntar, pero esta vez, en transferencia, ofrece opciones desde su propio tejido representacional: “¿Querés romper algo o temés que algo se rompa, que dirías? Es una oferta que pretende significar, metaforizar un elemento desgajado que no había entrado en la cadena, no era asociable en una red significativa. Y por primera vez, Mercedes logra decir algo de eso. “Estaba aterrada cuando me hisoparon. Casi vomito. Tengo miedo que se rompa todo... entre nosotros. No doy más, así no podemos seguir. No sé por qué lo tiro, es medio loco, necesito que se rompa, ver saltar todo, barrer los vidrios”. Mercedes llora. “Tengo terror de que se muera, de contagiarme, morirme yo, o el bebe, estoy así, aterrorizada. Perdón, termina diciendo, entre llantos. Perdón.

Silvia Bleichmar denominó “simbolizaciones de transición” (Bleichmar, S. 2004) a este tipo de intervenciones. Ella sostiene que aquellos “signos de percepción” que Freud describiera en la famosa Carta 52, son un modo de inscripción que pueden producirse a lo largo de toda la vida. Muchas veces, se trata de situaciones imposibilitadas de ser ensambladas en una cadena representacional dado que son productos de vivencias traumáticas, aun inmetabolizables. Esto significa que no alcanzaron el estatuto de inconcientes y que aparecen desprendidos de la vivencia misma. El traumatismo “arrastra restos de lo vivenciado” que deberían entrar en relato, en secuencia.

Me gusta mucho como lo relata Susana Toporosi: “Cuando hubo traumatismo, es como si hubiera soplado un vendaval y hubiera dejado los pedazos rotos, esparcidos, desparramados. Encontraremos los pedazos que siguen girando en el aire porque el vendaval no terminó. Sigue soplando desde adentro y revolviéndolo todo”. (Toporosi S. 2017) ¿Podríamos conjeturar que los objetos rotos testimonian algo de ciertas vivencias de Mercedes?

Silvia Bleichmar diferencia el susto, cuando una situación potencialmente traumática ocurre, de la angustia que organiza el miedo, que estructura las defensas para enfrentarse con lo temido y darle un sentido. Susto y miedo, pero también habrá terror, cuando se sabe a lo que se teme, pero no se sabe cómo defenderse de eso que se teme. (Bleichmar, S. 2008)

Ese ingreso de la novedad, desestructura lo que hasta allí estaba vigente de manera que nuestra tarea debe tener en cuenta la necesidad de producción de sentido sobre la base de la materialidad real que ha ingresado. Un embarazo, una convivencia inesperada, ruidos ante el dolor de cabeza, el covid que amenaza. Es allí donde se trata de implementar esas "simbolizaciones de transición", cuyo sentido sería el de posibilitar "la captura de los restos de lo real, y permitir la apropiación de un fragmento representacional que no puede ser aprehendido". Será tarea del analista, generar las condiciones que permitan crear un relato que logre significar, más cerca de lo vivencial, la magnitud de lo real vivido. Solo así, mediante esas simbolizaciones de transición, se podrá lograr que el excedente traumático adquiera un valor metaforizable, articulable con la red representacional.

En este sentido, diríamos que no estamos pensando en términos de resiliencia. No creemos en esa formulación que dice que "todo sirve finalmente para algo" o que "de todo se puede extraer una enseñanza o un aprendizaje". El horror tiene que ser reconocido en su pura capacidad mortificante. Son aquellas situaciones que no enriquecen al sujeto en absoluto sino que, en cambio, desmantelan su capacidad simbolizante y su vida misma.

Frases como "no doy más", "no tengo palabras", aluden al efecto traumatizante que se resiste a toda narratividad. El análisis debería dirigirse a

intentar conseguirla, volver esa vivencia articulable a su vida, apropiarse de ella para transformarla en experiencia.

En un notable libro denominado "El trabajo del testigo", Mariana Wikinski (2016) desarrolla esta temática con una enorme claridad conceptual. Ella dice:

"Los conceptos Erfahrung y Erlebnis reciben distintas traducciones. Habitualmente se traduce el primero como *experiencia* y el segundo como *vivencia*. La clave de la posibilidad de narrar la experiencia, plantean algunos autores, estaría en la transformación a través del tiempo de la Erlebnis en Erfahrung" (Wikinski, 2016). Se trata de encontrar una narración posible al horror vivido para integrarlo a la historia singular y vincular.

La pandemia nos coloca frente a un evento no habitual en nuestras vidas, sin la posibilidad de recurrir a las herramientas lenguajeras habituales. Ha irrumpido un real que atravesó de un modo impensado nuestras vidas generando perplejidad y anonadamiento.

Continúa Mariana Wikinski: "La índole de lo traumático, decíamos, no contribuye en absoluto ni a su narratividad ni a su puesta en palabras. Es precisamente su inaccesibilidad a la simbolización, lo que confiere a un hecho su carácter traumático para un sujeto determinado: un acontecimiento es traumático, precisamente por-

que se ha sustraído a toda posible significación por parte del sujeto, porque ha quebrantado su sistema de comprensión del mundo."

No se trata, entonces, de que la narración sea una mera descarga catártica, sino que exista la posibilidad de un trabajo de elaboración de las huellas o signos de percepción aislados, brutos, solitarios, para poder entramarse en un relato y así, transformarse en recuerdos. Si así no fuera, el sujeto no podría apropiarse de la vivencia para transformarla en experiencia, no habitaría sus recuerdos, sino que sería habitado por ellos.

Para que todo ello ocurra, no son para nada menores las significaciones sociales, los modos en que el conjunto se narra la vivencia. El espacio social decidirá que palabras podrán utilizarse; incidirá en los diversos modos del decir; marcará los límites de sus posibilidades metabólicas. "Cuando el trauma que debe ser narrado no es de índole individual, sino que es un trauma colectivo, será crucial el aporte de los recursos narrativos disponibles para el conjunto de la sociedad, puesto que podrán tanto facilitar como obturar -e incluso clausurar- el trabajo de significación individual. El juego que se produce entre los modos colectivos y los modos individuales del recordar, es profundamente complejo".

Quizás deberíamos advertir también, como los diversos alineamientos políticos -aún en cuanto a la política sanitaria- cumplen una función perfor-

## INSCRIPCIONES ABIERTAS

PRESENCIALES POR ZOOM Y A DISTANCIA POR AULA VIRTUAL

# FORMACIONES Y CURSOS 2022



### Coordinadores

Dr. Javier Martín Camacho  
Dr. Pablo Gagliesi

## Fundación Foro

Formación, Asistencia, Prevención e Investigación en Salud Mental

- \* Psicoterapias Cognitivas Contemporáneas
- \* Terapia Dialéctico Comportamental: DBT
- \* Terapias de Pareja y Familia
- \* Psicología Positiva
- \* Sexología Clínica
- \* Terapia de Aceptación y Compromiso: ACT
- \* Trastornos de ansiedad
- \* DBT para Adolescentes y Familiares
- \* DBT para Trastornos de la Alimentación

- \* Coordinación de Grupos y Psicoterapia Grupal
- \* Entrenamiento en Habilidades
- \* Neuropsicología Clínica
- \* Género y Diversidad
- \* Mindfulness en Psicoterapia
- \* Orientación Vocacional y Profesional
- \* Cesación Tabaquica
- \* ACT Avanzado: Habilidades Clínicas en Acción
- \* Terapia para Trauma

Podés consultar en nuestra recepción sobre las Charlas Informativas

### Por consultas e inscripciones:

[info@fundacionforo.com](mailto:info@fundacionforo.com)

(+54 11) 4787 6010 - 4787 1140

- . Prácticas Profesionales Rentadas
- . Talleres de Articulación Teórico - Práctico
- . Atención Psicológica y Psiquiátrica

mativa. No es fácil pensar. Mucho menos lo es por fuera de las coordenadas que los discursos sociales ponen en juego cada vez. Esos discursos afectan nuestros modos de construir trama, tejido por sobre la vivencia. Hacer con los signos de percepción, una red, con la huella un recuerdo y con los recuerdos, memoria, narración, sentido. Allí se define mucho de nuestra tarea de análisis. Las simbolizaciones de transición se encuentran en esa lógica, en esa travesía.

V

Cuando el llanto calma un poco, Pedro hace un chiste. Me vas a dejar sin vajilla. En serio, el ruido me mata, es lo mismo si canta o rompe un plato, es lo mismo, mi cabeza estalla. ¿Es lo mismo? Pregunta la analista. Si, contesta Pedro, en este momento es lo mismo, es ruido, mi cabeza estalla, tengo Covid, no tuve Covid, lo sigo teniendo a pesar del alta. Ni puedo pensar en el hijo que viene, ni en nuestra convivencia, en nada puedo pensar.

En ese momento, casi con el formato de una "construcción", la analista les dice: Ustedes estaban en un momento de su vida como pareja, preguntándose qué hacer, no habían aun decidido vivir juntos y aparece el embarazo. Dicen que no lo buscaron, pero tampoco se ocuparon de evitarlo. Deciden seguir adelante, se arma como proyecto compartido, pero de pronto Mercedes que

estaba buscando departamento para mudarse ya no puede hacerlo por la cuarentena, así que entre el embarazo y la cuarentena ya no pudieron elegir tanto y se fueron a vivir juntos. Habrá que ver si esa es una elección duradera o no. Después vino el desarrollo de tu trabajo que Pedro acompañó. No es claro cuánto de la molestia del canto equiparable a "ruido" es efecto de una molestia en sí misma o si lo que lo vuelve intolerable es el dolor de cabeza extremo que no tiene nada que ver con que se quieran o no se quieran sino con eso, el dolor extremo. Les está costando entender que la cuarentena les trajo problemas en sí misma, no es el mismo embarazo que hubiera sido, no es la misma casa que hubiera sido, no es el mismo cuerpo el de Pedro que si no hubiera enfermado.

Esa sesión generó un efecto de alivio inmediato. Eso se observa habitualmente en este tipo de situaciones donde se nombra un elemento o una serie de ellos no metabolizados y se lo hace ingresar en una cadena representacional.

Si pensamos en términos de un vínculo abierto a lo real: ¿Es posible pensar que así como hablamos de alianzas inconscientes, se inscriban en el entramado vincular "signos de percepción" efectos y afectaciones que no logran el estatuto de inconscientes y que circulan anárquicamente en la trama amenazado su tejido?

Si así fuera no se trataría solamente de develar sentidos, de trabajar las categorías de diferencia y

ajenidad, ni de dar cuenta de las alianzas inconscientes, sino también de un trabajo de ligadura mediante esas "simbolizaciones de transición" a las que nos referimos, que permitan que esas afectaciones se anuden. Y no hay vuelta: o se articulan o rompen, a la manera de los vasos y platos de Mercedes. Ofrecer en el análisis esas simbolizaciones de transición, más cercanas a las vivencias, permitiría que puedan devenir experiencias y adquirir el valor representacional que mientras tanto no tienen. Ir haciendo de la pura vivencia, experiencia, es dejar de sufrir lo que pasa, para cambiar la manera de relacionarnos con eso que pasa y abrir así la generación de "nuevos posibles" para ese vínculo.

Bibliografía

Badiou, A.: "El amor como escena de la diferencia" *En: PSI-COANALISIS DE LAS CONFIGURACIONES VINCULARES*. Buenos Aires. Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG). Vol. 24, no. 1 (Abril, 2001).

Bleichmar, S.: "Simbolizaciones de transición. Una clínica abierta a lo real" *Docta - Revista de Psicoanálisis* Editada por la Asociación Psicoanalítica de Córdoba Año 2/ Otoño-invierno 2004

Bleichmar, S.: "Violencia social - Violencia Escolar" Buenos Aires. Colección Conjunciones. Noveduc 2008.

Lewkowicz, I.: "Estos son los sujetos de la devastación". Buenos Aires. Página 12. Edición del 11/7/2002

Toporosi, S.: "En carne viva" Editorial Topia. 2018

Waisbrot, D.: "Conferencia: Trauma, acontecimiento, catástrofe. Subjetividades migrantes". Buenos Aires. Colegio de Psicoanalistas. En <http://coldepsicoanalistas.com.ar/conferencia-de-daniel-waisbrot-28-de-mayo-2020/>

Wikinski, M.: "El trabajo del testigo. Testimonio y experiencia traumática" Buenos Aires. La Cebra. 2016.

## **SERVICIO TÉCNICO DE COMPUTADORAS**

# **Martin Kohan**

☎ 15 5 174 6327  
✉ publiactualidad@gmail.com  
📍 riobamba 311-CABA- Bs.As.



**INFORMACIÓN**

Se realiza reparación a domicilio cualquier problema en computadoras y laptop formateo con su respectivo respaldos de archivos instalación de windows programas juegos antivirus y mas.

**SERVICIOS:**

- SOPORTE Y MANTENIMIENTO DE COMPUTADORAS, SERVIDORES Y LAPTOPS.
- FORMATEO DE COMPUTADORAS Y LAPTOPS (SIN PÉRDIDA DE ARCHIVOS).
- MANTENIMIENTO PREVENTIVO (LIMPIEZA FÍSICA), PARA PC, LAPTOPS, SERVIDORES.
- DIAGNÓSTICO Y MANTENIMIENTO DE COMPUTADORAS, SERVIDORES Y REDES
- INSTALACIÓN Y CONFIGURACIÓN DE REDES LAN/WIFI, ROUTER, ACCESS POINT.
- INSTALACIÓN Y CONFIGURACIÓN DE SOFTWARE (WINDOWS 7,8,8.1,10, OFFICE, AUTOCAD, COREL, PHOTOSHOP,ANTIVIRUS, ETC.).
- INSTALACIONES DE CABLEADO DE RED Y REDES INALÁMBRICAS, PARA SU EMPRESA, OFICINA, HOGAR E INSTITUCIONES.
- SERVICIO TÉCNICO, WINDOWS SERVER, SOPORTE ONLINE, SERVIDORES, REDES.
- REPOTENCIACION DE COMPUTADORAS
- CONFIGURACION DE IMPRESORAS
- CONTRATO DE MANTENIMIENTO (OUTSORCING) PARA SU EMPRESA.
- SOPORTE Y MANTENIMIENTO DE SERVIDORES Y REDES PARA EMPRESAS.



**LA ASOCIACIÓN  
DE REVISTAS CULTURALES E  
INDEPENDIENTES  
DE ARGENTINA (ARECIA) ES UNA  
ORGANIZACIÓN SIN FINES DE LUCRO QUE  
REPRESENTA A MÁS DE 100  
PUBLICACIONES IMPRESAS Y DIGITALES  
DE TODO EL PAÍS.**

 @ARECIA  
[www.facebook.com/arecia](http://www.facebook.com/arecia)

REVISTASCULTURALES.ORG

# Estrés y afrentamiento en la familia

*Bernardo Kerman*

**L**a familia, a lo largo del tiempo ha sido definida de acuerdo con diferentes criterios. Entre ellos la consanguinidad, donde sus miembros se encuentran unidos por los lazos sanguíneos, la cohabitación que implica compartir la misma vivienda y que la delimita y en tercer lugar el vínculo afectivo que une a los miembros (Valdés y Ochoa, 2010).

A su vez, la familia ha sido definida por la OMS (2009) como un conjunto de individuos que conviven bajo mismo techo, organizadas en roles fijos. Sin embargo, desde un punto de vista más amplio y sistémico puede ser entendida como una unidad básica de la sociedad constituida por miembros interdependientes económica y emocionalmente y con responsabilidades mutuas en el desarrollo, estabilidad y protección.

Si bien la familia no existe como un concepto abstracto, podría afirmarse que existen tantos tipos de familia como sujetos que las definen en su discurso. En cuanto a su función, es un grupo primario (con diversos grados de consanguinidad) cuyo objetivo principal es darle a cada miembro lo que necesita para avanzar en su respectivo ciclo vital (Kerman, 2008). Así se constituye como la red de apoyo social más valiosa para afrontar las diversas etapas y transiciones del ser humano a lo largo de su vida. Su importancia entonces radica en la conformación de un grupo, que se maneja en equipo, donde se intercambian bienes, tales como el afecto, el tiempo, el recono-

cimiento de los otros, la información y los bienes materiales como aportes esenciales para el avance de sus integrantes a lo largo del ciclo vital. También tiene funciones de socialización, cuidado, educación y formación de los hijos, la transmisión de la cultura. Y posee, como meta esencial, la generación de recursos adecuados para el desarrollo y crecimiento no solo como conjunto sino también de cada uno de los miembros, incluidos quienes lo lideran, habitualmente los padres. Hoy en día, el modelo tradicional, de padre, madre e hijos, familia nuclear y de familia extensa, la estructura de parentesco conformada por parientes pertenecientes a distintas generaciones, se ha ido modificando existiendo múltiples modelos de familias. De acuerdo con Lalinde García (2021), es posible nombrar entre ellas:

- Nuclear o biparental, la pareja y sus respectivos hijos.
- Troncal o múltiple, donde varias generaciones viven bajo un mismo techo.
- Extensa o extendida, troncal con el añadido de otros parientes contiguos de distintas generaciones (tíos, primos, abuelos...).
- Monoparental, en la que solo uno de los padres se hace cargo de los hijos.
- Padres separados, donde los progenitores se han divorciado, pero ambos cumplen su función parental

## Atención psicológica online

*Psicólogos UBA*  
Buenos Aires - Argentina

*Adolescentes*  
*Adultos*  
*Adultos mayores*

**Whatsapp:**  
**+54 9 11 3049**  
**1305**

## CERRAJERIA

- Aperturas
- Cambio de combinación
- Copia de llaves

**24 hs.**  
**Urgencias**  
Martín Mograbi  
**1151746327**

# Anorexia - Bulimia Obesidad

## Tratamiento Ambulatorio

**Dirección Médica:**  
**Dr. Nestor Corvalan**

**Coordinación Terapéutica:**  
**Dra. Analía Verónica Losada**

 **IATA** Instituto Argentino de  
Trastornos de la Alimentación

Av. Republica Argentina 1367. Rafael Calzada.  
(1847). Pdo. de Almirante Brown.  
Bs. As. Argentina. Tel. 4219-2696

[www.bienestarasociacion.com.ar](http://www.bienestarasociacion.com.ar)

- Compuesta o reconstituida, que corresponde a la unión de varios núcleos familiares fruto de la creación de otras familias tras un divorcio; el hijo puede tener madrastra, padrastro y hermanastros. También llamadas reconstruidas y pluriparentales.

- Familia sin hijos o sea, sin descendencia.

- Transnacional, en las que se mantienen relaciones a distancia: conexiones múltiples con sus países y familias de origen, utilizando tecnología.

- Poligámica, en las que es permitido que uno de los miembros esté casado con varias personas al mismo tiempo (poliginia: hombre y varias mujeres / poliandria: mujer con varios hombres).

- Cohabitante o agregada en las que se comparte un lugar de residencia, bienes u objetos sin hallarse en matrimonio, siendo una relación a largo plazo o permanente como parejas de hecho.

- Grupo familiar. Se refiere a personas que no comparten parentesco sanguíneo, pero que por sus relaciones afectivas conforman un grupo familiar y viven como tal.

Por su parte las familias también experimentan el estrés. Selye (1956), creador del término, lo define como la respuesta inespecífica del organismo ante cualquier demanda o desafío (estresor) a la que se expone. Como toda persona o grupo, la familia, en su desarrollo, está expuesta a múltiples exigencias, desafíos o amenazas, los estresores, y puede afrontar los mismos con niveles de estrés tolerable o no tolerable. En este último caso la familia puede llegar a sufrir entonces diferentes consecuencias sintomáticas cognitivas, emocionales, corporales y conductuales. La familia, como todo grupo social, enfrenta crisis predecibles, que son propias de su ciclo vital, o impredecibles donde los estresores pueden ser parcial o totalmente inesperados (Cuervo, 2010). Por ello, estos estresores pueden ser clasificados en normativos y no normativos. Los normativos son aquellos obstáculos habituales, estadísticamente normales, por ello esperables y que regularmente son afrontados por la mayor parte de las familias. Algunos autores, entre ellos McCubbin et al. (1983), vinculan las etapas del ciclo vital de la familia con la teoría del estrés familiar y sostienen que los cambios propios del ciclo vital son potencialmente estresantes para la familia y requieren de afrontamiento, ajuste y adaptación. Funcionan, en general, no sólo como inductores para el desarrollo, sino también como metas posibles y jalones en las etapas en dicho ciclo vital. Son estímulos para cambios y transiciones propias de las etapas normales del avance en el ciclo vital de cada uno de los miembros de la familia e impulsan a cumplir las tareas para cada etapa. Se podría decir que son obstáculos que atraviesa cada familia a través del tiempo, y que debería superar (dependiendo de los recursos con que cuenten para lograrlo, o no). En cambio, los no normativos son aquellos, menos habituales, inesperados, sin experiencia previa con el estresor y de mayor duración en su exposición en general, que entorpecen la evolución normal. Además, en su mayo-

ría, son producidos por la falta de recursos, son también poco habituales en las familias, en general, por incapacidad de estas para prevenir o resolver problemas racionalmente, por falta de información, por confusión de valores y normas, por decisiones erróneas, por patología personal o familiar o por carencia de modelos apropiados e incidencia de otros estresores (inflación, muertes). Los estresores no normativos a su vez se dividen en leves a medianos y catastróficos (Kertész R., Kerman, Kertész A., 2006). Es pertinente, además, considerar que son muy diferentes los criterios de los diversos autores sobre los mismos dado que lo que para una familia es un estímulo desagradable, distresante, para otra es agradable, eustresante y para otra familia puede no generar estrés, en función de que, como los modelos cognitivos explican, la calidad de la respuesta depende de la interpretación de los estímulos más que de los estímulos en sí mismos (Cracco et al., 2015).

Cuando la familia no posee los recursos para afrontar los estresores se generan las crisis, pudiendo devenir en cambios traumáticos en la vida o salud de la familia y de sus miembros.

¿Cuáles son los principales estresores normativos a los que está expuesta una familia?

El matrimonio, la convivencia, el embarazo, el nacimiento del primer hijo y de los hijos subsiguientes, la adopción, el comienzo del jardín de infantes de los hijos, el comienzo de la escuela primaria, las ocupaciones específicas de alguno de los miembros de la familia, los cambios en la permanencia del hogar, de alguna de las figuras parentales, debido a su trabajo, estudios, deportes u otras actividades, la confrontación de valores y normas con los hijos adolescentes, la independencia de hijos mayores, las separaciones y divorcios, la viudez, la convivencia con hijos de la segunda pareja, la crianza de hijos sin la pareja, el fallecimiento de padres ancianos y otros familiares de edad, la convivencia con suegros y otros familiares, la mudanza, el ascenso o el descenso en la clase social, el incremento del patrimonio, el ajuste al ambiente social y comunitario, el ajuste al ambiente físico y geográfico, los avances tecnológicos, los ajustes a cambios políticos, la jubilación, el retiro y otros. Como se observa muchos de ellos son los que comúnmente cualquier persona o familia suele afrontar a lo largo de su vida. Entre los estresores no normativos leves a medianos más frecuentes a los que se expone la familia se encuentran:

- Ambigüedad de roles. Corresponde a la carencia de precisión en la definición de las conductas propias del rol en el que funciona un miembro. La información es poco clara en cuanto a qué hacer y cómo hacerlo. El status, la posición fija en una familia, no corresponde al rol. Por ejemplo, el padre puede comportarse como si fuera un hermano más.

- Conflictos de valores y normas. Al constituir un matrimonio o entrar en convivencia en general, en las familias biparentales, aunque en otras también puede manifestarse, cada uno de los in-

tegrantes de la pareja que ha sido educada por su familia de origen suelen definir acuerdos acerca de qué y cómo manejarse en el vínculo, aunque a veces suele darse por sentados consensos que no existieron en forma clara y concreta. Así en muchas parejas y familias hay coincidencia de valores permitiendo una integración armónica, pero en otras los mismos son divergentes. Por ello, en ocasiones, surge la lucha de poder por imponer los propios, ya sea en la toma de decisiones, en la educación de los hijos, en el manejo del tiempo, en el manejo con la familia política, en las normas religiosas o espirituales, en el manejo del dinero y en múltiples aspectos más. Cuando no se establecen contratos conscientes y explícitos en cuanto a estos aspectos o cuando hay factores no conscientes que se contradicen con lo convenido en lo manifiesto, suelen aparecer los conflictos a la hora de ponerlos en práctica lo cual conlleva mayores niveles de estrés.

- Conflictos entre roles. Lo que se hace para cumplir un rol fuera de la familia interfiere en el cumplimiento de otro rol dentro de la familia. Por ejemplo, manejo del tiempo en el trabajo que obtura el tiempo que ese individuo dedica a la familia.

- Sobrecarga cuantitativa. Se tiene más actividades de los que resulta posible. Un ejemplo típico, en una familia biparental heterosexual, es una madre que sigue cumpliendo las funciones de tal y que a su vez desarrolla su rol laboral, en una estructura machista en donde no hay colaboración del padre. O familias en las que los individuos trabajan más de la cuenta por necesidades económicas.

- Sobrecarga cualitativa. Las tareas resultan demasiado difíciles, por la falta de recursos de la familia en general, de alguno de los subsistemas, o de alguno de los individuos. Muy frecuente en la crianza del primer hijo.

- Transposición de límites y territorialidad. Quien tiene formalmente determinado rol y funciones, es obstaculizado por otro miembro que cumple las mismas funciones superponiéndose entre ellos y dando mensajes dobles. Entonces aparecen triangulaciones y coaliciones disfuncionales al interferir en la autoridad de otro frente a los hijos y desautorizar por ejemplo los límites.

- Responsabilidad por personas fuera del ámbito familiar que compiten entonces con el tiempo dedicado al sistema interno.

- Malas relaciones interpersonales. En muchas familias no se maneja la comunicación directa y honesta, no se generan intercambios racionales y colaborativos en la resolución de problemas o conflictos o en el logro de objetivos familiares, no se pide honestamente lo que se necesita, no se protege al vulnerable cuando siente tristeza o miedo, no se comparten emociones tales como la alegría y el afecto. Son frecuentes entonces, las escaladas de conductas agresivas, el manejo del sarcasmo o la ironía u otras actitudes, a veces enmascaradas, de violencia. También son frecuentes las manipulaciones para obtener beneficios

personales a través de controlar a los demás por medio del miedo, la culpa o el soborno, el uso de la mentira o la pasividad cuando los otros piden lo que necesitan no haciendo adrede lo que esperan y otras alternativas no constructivas.

- Baja participación en decisiones. Las familias tienden a polarizarse entre aquellas en donde un solo miembro toma las decisiones por todo el grupo y aquellas en donde cada persona toma las propias centrado en sí mismo, aún a costa de afectar al grupo. En ambos polos hay ausencia de intervención de todos los miembros.

- Enfermedades, accidentes, Inflación, discriminación (por sexo, racial, política, por clase social), otros.

Por otra parte, entre los estresores no normativos catastróficos a los que las familias pueden estar expuestas se podría considerar las enfermedades crónicas, las adicciones en uno o varios miembros, el desempleo prolongado, la destrucción de propiedades, los robos importantes, las estafas, la prisión de un integrante, el cautiverio, el secuestro, la persecución religiosa o política, las agresiones físicas, la violación, o la muerte (especialmente si es inesperada), guerra, pandemia.

Frente a los estresores las familias tienen determinada dinámica de funcionamiento que los llevan o no, a afrontarlos adaptativamente o desadaptativamente. El afrontamiento adaptativo suele aumentar el bienestar de la familia o a disminuir el malestar inevitable de algunos estresores. Sin embargo, cuando se carece de recursos, el estilo de afrontamiento es desadaptativo y entonces conduce a crisis familiares que dejan profundas cicatrices, aunque el grupo logre luego rehacerse (Kertész R., Kerman y Kertész A., 2006).

Según McCubbin, & Patterson (1983) y luego Kertész R., Kerman y Kertész A. (2006), existen una serie de variables o criterios para tener en cuenta al observar cómo las familias afrontan los estresores, generándose las crisis cuando el afrontamiento es no adaptativo, los cuales se describen a continuación.

En cuanto a la evaluación del estresor las familias que afrontan adaptativamente hacen una valoración realista y en general objetiva del estresor lo cual facilita las respuestas funcionales. En el caso de los afrontamientos desadaptativos, existen distorsiones en la evaluación tales como negación, maximización o minimización del estresor, inferencias arbitrarias (conclusiones en ausencia de datos objetivos), generalizaciones u otras.

En lo que hace al enfoque del problema o estímulo, en los afrontamientos adaptativos es familiar compartido buscando que todos los miembros, en la medida de sus posibilidades, se involucren, mientras que en los no adaptativos el enfoque suele ser individual, tomando el problema como el de uno de los miembros y no como del sistema familiar.

En el análisis del estresor, en los adaptativos está orientado hacia la comprensión de las causas,

la búsqueda de recursos para el capeo de la exigencia o desafío y hacia la solución del problema. En cambio, en los no adaptativos, se tiende a buscar el culpable, a través de atribuciones externas, lo cual más que resolver se encuentra un "chivo emisario", aliviando patológica y transitoriamente la tensión del sistema.

En la comprensión de las necesidades de los demás, en los primeros es alta mientras que en los segundos baja. Ante un estresor se hace necesario la contención de las emociones de los miembros y tener en cuenta qué necesita cada uno de ellos para afrontar mejor el distrés que se genera.

En cuanto a los canales de comunicación, en las familias que afrontan adaptativamente se mantienen abiertos de manera que todos los miembros puedan hablar con todos. Esto implica escucha atenta y comunicación efectiva, posibilidad de discrepar respetando las opiniones ajenas, acuerdos en la aceptación de las normas comunes y libre expresión de emociones; en cambio en las que lo hacen desadaptativamente los canales están limitados, a veces por reglas no explicitadas.

En cuanto a los roles de los integrantes, en las primeras son flexibles, cambiantes según convenga para resolver el problema y cooperar; en cambio en las no adaptativas estos son rígidos y suele ser más importante mantener el rol que resolver el problema o las necesidades de resto de los miembros.

En la conciencia de los recursos y uso de estos, en las familias adaptativas es amplia con posibilidades de producirlos dentro o fuera del sistema; en cambio en las no adaptativas es limitada y aun teniendo recursos no se registran o se descalifican.

En las familias adaptativas no se utiliza la violencia en las interacciones, ni se emplea el alcohol o las drogas, lo cual es frecuente en las no adaptativas.

Finalmente, en las adaptativas, tal como se explicaba ut supra, se verbaliza y contiene las emociones, ergo no aparecen síntomas psicósomáticos, ni trastornos psiquiátricos asociados a ansiedad o depresión lo que sí es frecuente en las no adaptativas.

En síntesis y concluyendo, el estrés y en especial el distrés genera consecuencias que alteran tanto a las personas como a las familias produciendo enfermedades de adaptación, a veces severas, y consecuencias cognitivas, emocionales, corporales y conductuales. A partir de la descripción de los mecanismos que conducen a las crisis familiares ante estresores normativos, pero básicamente no normativos, las familias afrontan en forma adaptativa o desadaptativa de acuerdo con el conocimiento y los recursos que poseen. Por ello, se hace necesario el aporte de información y la aplicación de herramientas efectivas sobre la interacción familiar que, a través principalmente de la psicoeducación, como arma de prevención primaria, permitan a las familias, cualquiera sea su tipología, generar los instrumentos necesarios para un afrontamiento exitoso, más aún ante estresores no normativos y en especial catastróficos,

como, por ejemplo, la actual pandemia. Igualmente, sería sumamente importante realizar estudios longitudinales cuantitativos y cualitativos que permitan evaluar con precisión los estresores actuales en función de las transformaciones culturales de las familias y los constantes cambios en el entorno social y ambiental, así como los mecanismos que aplican las familias para afrontar dichos estresores.

Dr. en Psicología (Universidad de Flores),  
Médico psiquiatra infanto juvenil (UBA)

#### Referencias

- Cracco, C., y Blanco Larrioux, M. L. (2015). Estresores y estrategias de afrontamiento en familias en las primeras etapas del ciclo vital y contexto socioeconómico. *Ciencias psicológicas*, 9(SPE), 129-140.
- Kerman, B. (2008). *Clínica psicológica: diagnóstico y estrategia para el cambio*. Editorial Ufio.
- Kertész, R., Kerman, B. y Kertész, A. (2006). *El manejo del stress psicosocial*. Editorial Ufio
- Lalinde García, M. (2021). *Familink: juego sobre familias actuales* (Master's thesis, Universitat Politècnica de Catalunya).
- McCubbin, H. I., & Patterson, J. M. (1983). The family stress process: The double ABCX model of adjustment and adaptation. *Marriage & family review*, 6(1-2), 7-37.
- OMS. (2009). ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD. Recuperado el 06 de OCTUBRE de 2015, de ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD: <http://cbtis149ctsv3lc2.blogspot.com/2009/10/definicion-de-familiassegun-la-oms.html>
- Selye, H. (1956). What is stress. *Metabolism*, 5(5), 525-530.
- Valdés, A, Ochoa, J.M (2010). *Familia y Crisis. Estrategia de afrontamientos*. Editorial: Prentice Hall. Pág.2



**ASOCIACIÓN ARGENTINA  
DE PSICODIAGNÓSTICO  
DE RORSCHACH**

*69 años brindando una formación de excelencia*

**Abierta Inscripción 2022 Para Sus Cursos De Psicodiagnóstico De Rorschach Para Graduados Universitarios**

• **SEMINARIOS:** Z TEST Y SUS APLICACIONES EN LAS AREAS CLINICA, LABORAL Y FORENSE- TEST DE LA PERSONA BAJO LA LLUVIA- BENDER- TEST DE WARTEGG- ORIENTACION VOCACIONAL - SELECCION POR COMPETENCIAS - EVALUACION PSICOLOGICA PARA PORTACION DE ARMA DE FUEGO - LA EVALUACION PSICOLABORAL E INTEGRACION DEL PSICODIAGNÓSTICO DE RORSCHACH Y OTRAS TÉCNICAS.

• **PARA EGRESADOS DE APRO:** MÓDULOS DE PROFUNDIZACIÓN EN FORENSE, CLÍNICA Y LABORAL. RORSCHACH EN NIÑOS. RORSCHACH EN LABORAL. GRUPOS DE SUPERVISIÓN. GRUPOS DE ESTUDIO EN NIÑOS Y GRUPO DE ESTUDIO EN PSICOANÁLISIS

• **PSICODIAGNÓSTICOS INSTITUCIONALES. SUPERVISIONES**

• **CAMPUS Y AULAS VIRTUALES**

Aclaración: Por no ser esta Asociación una institución universitaria habilitada para dictar cursos de especialización, maestría ni doctorado, de acuerdo con la Ley de Educación Superior N° 24.521 y normas reglamentarias, los certificados que extiende acreditan la realización de cada programa de estudios en particular.

Uriarte 2221, (1425) Capital. T.E. 4777-4927/0351(FAX)

E-mail: [aapro@asoc-arg-rorschach.com.ar](mailto:aapro@asoc-arg-rorschach.com.ar)

WEB: [www.asoc-arg-rorschach.com.ar](http://www.asoc-arg-rorschach.com.ar)

# El amor y sus atravesamientos pandémicos

Nélida Di Rienzo

... "El amor contemporáneo es huérfano de sus mitos, reducido a la sola contingencia de los encuentros."

Colette Soler

¿Qué es lo contemporáneo del amor? ¿Qué incidencias sobre el amor tiene la pandemia hasta ahora? Observables de la clínica que nos permite pensar algunas cuestiones seguramente provisionales. Estos serán algunos de los ejes de este trabajo.

Colette Soler en su libro "Lo que Lacan dijo de las mujeres" habla de los amores sin modelo. Hubo épocas en que el Otro, tenía una consistencia para cubrir con sus mitos la hiancia de la no-relación, anudando el goce, partenaire de la pulsión solitaria, con una relación entre dos seres sujetos al sexo.

El Otro no sustenta más esos nudos del amor, ni el del amor cortés de la Edad Media, ni el de los clásicos, ni el del amor divino. ¿Podemos hablar del amor ahora?, nada sabemos de él pero algo decimos y algo podemos decir de nuestras prácticas y de lo incierto del amor.

Parece que el azar es el único factor para hacer trama. Amamos, por suerte, pero si se ama se dice: "tuve una historia", "un amigovio". o "era para pasarla bien". En nuestro tiempo tal vez, sea necesario degradar esos amores, porque es en ese punto donde duele.

Los innumerables síntomas que Bauman ha estudiado a partir de su concepto de lo "líquido" nos lleva a pensar en el amor líquido además de abordar los efectos que la hipermodernidad produjo sobre los lazos sociales. Síntoma de nuestra época, en que la acción virulenta del discurso neoliberal encuentra la vía facilitada para convertirnos a cada uno en mercancía.

El Psicoanálisis confirma este amor sin las consistencias del Otro pero, revela que el mismo no se presenta sin las obligaciones del inconsciente singulares y que a pesar de ser contingente tiene la estructura de síntoma que se articula con lo compulsivo y repetitivo. ¿Cuál es la desdicha en Psicoanálisis? El Síntoma y no hay síntoma que no conduzca a la pareja sexual como problema.

Cuando el deseo surge como tendencia a la unidad y al goce fálico quedará como una manifestación más del narcisismo. El amor no es cosa de uno. Es cosa de dos.

Sí por un instante imagináramos al amor como certeza de uno mismo ante sí y ante el otro, inmediatamente sentiríamos la certeza misma de su agotamiento. De su imposibilidad, de su asfixia.

Las reflexiones filosóficas, sociológicas y políticas de los últimos años dan cuenta de la caída de los grandes mitos.

Lacoue-Labarthe y Jean-Luc Nancy, entre otros señalaron que uno de los efectos más notables del capitalismo es generar identificaciones inconsistentes combinado con la indiferencia política y la desaparición de conciencia de clase, han creado un fenómeno inédito; el ocaso de los referentes que permitieron trazar una frontera entre lo normal y lo patológico.

Por otro lado la capacidad del sistema social por reabsorber cualquier manifestación sintomática volviéndola "normal" y muchas veces perdiendo extrañeza, deviene en una forma "naturalizada" del lazo social compatible con otros.

Hacen lazo social a partir de un goce individual y tienen un carácter funcional a la dinámica del mercado.

Las relaciones se encuentran muchas veces determinadas por los valores de cambio, la época presta sus formatos pero los sujetos modificados por ella, son determinados por sus propios temores, pasiones, apegos. La época es una máquina infernal donde circulan las violencias, los femicidios, los asesinatos, la locura, las perversiones.

Desde todos los excesos, la pornografía, las violencias, los cortes en el cuerpo, insensatos empujes de satisfacción pujan por suturar la angustia que abandonaron las palabras.

La actual tragedia es la ausencia de tragedia, provocada por la ilusión de que nada es imposible.

Para que los sujetos se hagan responsables de su padecer hoy en nuestra práctica cada vez más apelamos a la invención. Desde siempre, el mayor sufrimiento del humano está originado en la finitud y el amor que no se arreglan ni con cirugías, ni pastillas. Lo más nuevo parece la falta de palabras, de historias. De interpretaciones de los padecimientos superados por las acciones.

La subjetividad actual no puede acomodarse a las estructuras que la clínica ha conservado a lo largo de su experiencia, exigen ser moduladas por instrumentos clínicos capaces de intervenir sobre esos fenómenos, por el aporte de herramientas como los dispositivos de pareja, familia, institucional y grupos que nos permiten nombrar esas formaciones sintomáticas que responden a Otro inconsciente, el que se sustrae a la interpretación clásica.

El mundo contemporáneo posee una dinámica en red, un hipertexto que obedece al movimiento vertiginoso de la metonimia. Los síntomas no se refieren tanto a la verdad como a lo real del goce. El cuerpo sede de lo pulsional en contacto con otros cuerpos en el entramado vincular cae en un exhibicionismo obscuro, y al mismo tiempo se sustrae al encuentro erótico con el otro.

Hay modos fugaces de encontrarse y paradójicamente vínculos con un apego descontrolado.

La infidelidad controlada. El ojo que mira, la era de la transparencia, transforman la intimidad en un escaparate de mercancías a elección. El "catálogo" amoroso que mediante aplicaciones de celulares permite encuentros a pedido de delivery.

Cuerpos como máquinas que producen bebés de diseño. Esto nos lleva a varios interrogantes ¿Qué es lo que hace que dos se constituyan en una pareja? ¿Qué hace al vínculo la capacidad de investir? ¿Cuál es el destino del desencanto? Hay fugacidad y en contrapartida hay perdurabilidad, ¿pasa por el amor?

Y ahora el amor contemporáneo en pandemia. A los cambios en las subjetividades y sus formas de hacer lazo le sumamos la pandemia

Versiones de un caso

V. pide un horario para ella y el papá biológico de su hijo de 7 años de edad. Dice: "después de un ADN decidimos *tratar de entendernos y convivir en pandemia*, por el bien de nuestro hijo, porque uno dice blanco y el otro dice negro. Mi hijo tiene TGD, con el Psicoanálisis no funcionó, lo atienden profesionales que trabajan en lo cognitivo conductual, me aconsejaron que fuera en esa línea, me van a preguntar, tengo que saber ¿usted trabaja en esa línea?"

T: "La profesional que la recomendó por ahí no le dijo en que línea trabajo, lo hago desde el Psicoanálisis, parece que no es lo que está buscando."

V: "bueno no importa usted me cae bien. Voy a ir con A. el papá del nene".

Modo de instalación de la **transferencia** positiva desde lo negativo y con una amenaza: ¡podes no ser mi analista! y desde mi intervención que pude pensar tiempo después le hago saber que, **puedo no ser su analista**. Veremos cómo lo negativo, y sobre todo el no ser, aparece todo el tiempo en ellos y entre ellos.

Vayamos a algunos fragmentos de la primera entrevista:

A: estuvimos de novios a los 18, tuvimos al mes y medio un embarazo prematuro y abortamos. Salimos un tiempo más, volvíamos, cortábamos y para mí así: era para pasarla bien.

(mientras habla uno, el otro desmiente, quiere hablar sin esperar a que el otro termine, se enojan, reiteran que lo dejen hablar, el relato es confuso es difícil seguirlos)

V: teníamos mucha piel,

A: pero decí que tu mamá no te dejaba salir y teníamos relaciones a escondidas,

V: no es tan así.

A: se hizo amiga de mi mamá, venía todos los días, daba para tener relaciones. Pasaron dos o tres años, tuve historias con otras mujeres.

Una vez en un encuentro, yo me había peleado con una chica que tenía una hija y me dijo: Claro, ella te da una hija que yo no te di.

Tuvimos relaciones, no nos cuidamos porque compramos la pastilla del día después.

A: Hubo un conflicto, me fui de vacaciones con otra chica. En ese momento V. me dice: estoy embarazada, Pensé: No puede ser, no me voy hacer cargo de ese hijo con el que no tenía nada que ver, voy a pedir el ADN. Nació el nene, y ella se negó que vayamos juntos a pedirlo.

V: no quería escuchar más descalificaciones, ya había escuchado demasiadas, le dije si tenés interés pedilo vos, yo sé que es mi hijo.

A: me dijeron que lo pedía la madre, además en ese momento era muy costoso y yo no tenía el dinero. Ahora es gratuito, hicimos uno el año pasado. Hace diez meses que nos estamos re vinculando, aprovechando la pandemia, ya que teníamos que estar encerrados podíamos probar cómo nos iba.

T: Después de tantas idas y vueltas, dudas, desconfianzas ¿por qué creen que decidieron convivir en este momento?

V: a pesar que tenía fotos que le mostraba al nene diciéndole que era su papá, el año pasado el nene me dijo: "mi papá no existe" así que fui a la Defensoría, dije que el nene quería conocer al padre, pasé los datos virtualmente y lo ubicaron enseguida. Pensé que el estar obligados a estar juntos podíamos ver si nos poníamos de acuerdo. Pero fue peor con el nene con menos tratamientos, todo virtual y las 24 horas juntos.

Era todo más cómodo cuando hacía todo sola, a veces me pregunto: ¿para qué te avisé?

El clima de las primeras entrevistas era de constante crítica mutua. Los relatos estaban atravesados por la desmentida, la descalificación y fundamentalmente por la desconfianza.

De qué amor se trata?

El acto amoroso descarga y dicho monto energético libidiniza a su vez el enlace interfantasmático, el espacio del entre-dos produciendo una debilitación de Tánatos.

¿Qué sucede cuando el anudamiento propicia un enlace como estrago de goce en lugar de una estrategia de deseo?

El erotismo es ese equilibrio siempre inestable entre Eros y desligadura, donde lo que cuenta es la posibilidad de realizar transformaciones creativas (Eksztain Martha 2001).

La pareja tiene algo que tramitar, la entrada a la parentalidad, la misma no es automática. Se relanza el deseo en el juego erótico de la diferencia sexual.

¿De qué amor se trata entre A. y V.?

No sólo el amor une con ambición totalizadora sino que el odio también puede frente a la intolerancia de las diferencias, retener al otro y retenerse en una vincularidad tanática. En esta dimensión, el ataque es a lo distinto, a la alteridad, a lo Otro.

Desde esta perspectiva ambos se tienden una **emboscada narcisista sin salida**, cuando lo que amo en el otro es mi yo, produce odio y agresividad, instaurando una puja insuperable entre rivales.

Es la lucha por el prestigio, por el territorio, que expulsa lo odiado, cada uno se propone como lo Uno.

Los celos primordiales, el maltrato y la denigración están en su apogeo. Las faltas de respeto son incesantes pues lo que falta es el respeto por la falta.

Psicoanalíticamente amar más allá de uno mismo, es un amor como don activo, dar la imposibilidad de dar. Dar la falta, dar lo que no se tiene a alguien que no lo es. (Lacan 1970)

El hijo en esta pareja no es un don, no tiene brillo fálico.

¿Qué pareja hay? Una que no puede donar, un padre que deja vivir porque creyó que era de otro.

Solo pueden funcionar desde lo negativo.

La transferencia se instaló desde lo negativo, al igual que el vínculo entre ellos.

Ella sostiene su narcisismo en él, por eso una rival viene a ocupar el lugar del yo, por eso le dice "ella te da una hija que yo no te di" de ahí podemos

pensar en lo adictivo de lo que se queja A. con respecto a V.: "me ahoga es una relación adictiva".

El pacto parece ser: **vamos a no tener un hijo**. Te lo robé, me lo quedé..." un hijo es algo lindo para uno..." dice V.

¿Cuál es el valor del amor de una madre?

¿Cuál es el valor del amor de una madre para la humanización de su hijo? Desde ya que no son suficientes los cuidados del cuerpo: la humanización pasa por un deseo no anónimo. Vale cuando la madre no es toda de él, es necesario que su amor de mujer sea referible a un nombre, como decía Lacan no hay amor sino de un nombre. ¿Será, en este caso el ADN, el nombre que puede poner un límite a la opacidad del Otro absoluto?

¿Qué de ese niño si las transmisiones intergeneracionales, se reducen a las prescripciones de su único deseo? Le quedará someterse al deseo materno o tener su supuesta libertad sólo en forma negativa. Pero ¿qué sucede cuando entra a tallar el padre?

El padre más que un nombre

Si el padre es aquel que hace de una mujer un **objeto a causa de deseo**, podemos decir de A., en el que las mujeres se suceden en serie, elige a Valeria como mujer con la condición de que no sea madre.

Padre es un asunto de deseo y en este caso ser padre es contradecir los dichos de su madre que le advertía a él y a sus hermanos que las mujeres trataban de "enganchar a los hombres con un hijo"

El papel del padre, no es redoblar los cuidados de la madre sino la transmisión del Nombre, puesto que introduce la inscripción en la cadena de las generaciones y en un deseo que no sea anónimo. Hay un padre como acto que puede articular el sentido y la existencia. La disociación entre vida y sentido trae problemas como vemos en las nuevas melancolías (Recalcati)

La función paterna ampliada tiene también como efecto anudar sexo y generación entre sí, aunque cada vez más la civilización contemporánea tiende a separarlas.

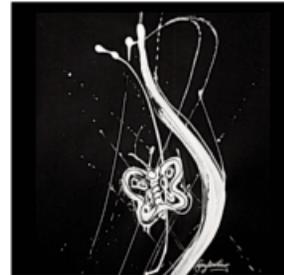
*López Martino*

Pone en venta

originales y reproducciones de las tapas de Actualidad Psicológica



Título: Stres



Título: Marcas en el cuerpo



Título: Stres traumático

Todos los originales están realizados en acrílico sobre cartulina. Medida 0,40 x 0,40 m., las reproducciones en impresión de alta calidad sobre cartulina de 180 gs.

Consultas por títulos y presentación: [rodolfomartino@gmail.com](mailto:rodolfomartino@gmail.com) o cel. 15 5024 4353

A. lucha por hacerse un lugar entre dos madres: V, y su propia madre que con sus mandatos y también con los de su padre lo hacen retroceder, no ante el sexo, pero sí a la posibilidad de ser padre.

Frente a la pregunta de por qué ahora y en pandemia V. refiere que pensó que al no poder dejar al niño al cuidado de su madre, y al no asistir a la escuela, V. podía ayudarla y ver cómo se llevaban, además que las dificultades para manejarse con su hijo serían más llevaderas, pero no fue así.

Vamos a detenernos en este punto sobre la pandemia que hace también al objetivo de este trabajo.

#### Los vínculos en pandemia

La pandemia puso al rojo vivo problemas preexistentes en todos los aspectos: psíquicos, sociales, políticos, ideológicos, de política internacional. Fue y es un problema social además de sanitario. Nos atravesó y todavía nos sigue atravesando a la sociedad en su conjunto. A los profesionales de la salud nos enfrentó a tener que procesar situaciones que a su vez estábamos viviendo.

Puso en jaque al sistema de salud y al sistema educativo. Ambos con sus profesionales agotados, envueltos en el hastío. Con ansias de terminar con esta catástrofe novedosa y extraña, sin saber a qué y cómo se va a volver, está claro que implica un antes y un después en nuestras vidas.

La incertidumbre frente a la enfermedad y la muerte han producidos cambios acelerados. Desconocemos los alcances del impacto psíquico ya que no se terminó y estamos inmersos tratando de pensar y desde ya es nuestra responsabilidad escribir desde el Psicoanálisis, la filosofía, la sociología, y todas las disciplinas que aporten a la complejidad de semejante tragedia, que nos permita entender algo, de sus consecuencias.

Qué pasó con los vínculos tomados por el exceso de cercanía y de distancia. Un demasiado cerca en algunos casos y un demasiado lejos para otros.

Desde ya que solo podemos pensar sus avatares de cuerdo a la singularidades, pero sí podemos pensar algunas situaciones que se presentaron en nuestra práctica.

Crear que “juntarse sería una oportunidad” para probar una convivencia y hacer más liviana la crianza de un niño que padece algún grado de discapacidad, como en nuestra viñeta, parece por lo menos una ilusión fallida.

Con el agravante de la imposibilidad de la presencia en la escuela como lugar de encuentro con pares, para jugar y no solo para aprender, además de la relación con sus maestros. Un lugar de terceridad, de salida exogámica, de lazo social.

Desde ya que encontramos en la clínica la alegría por el encierro que implicó encontrarse con el tiempo disponible para los afectos y la pausa. En otros, ocasionó un estallido sin límites porque el cambio de vida les significó pasar del afuera que aliviaba las tensiones propias de la convivencia con viajes por trabajo a un adentro interminable. Hubo aumento de situaciones de abusos, de violencia, divorcios y la inauguración de convivencias acordadas

con el argumento de estar acompañados con el cálculo de un tiempo acotado, que luego no ocurrió.

En el personal de salud se advirtieron aumentos de accidentes caseros, manifestaciones psicósomáticas, y consumos de alcohol y psicofármacos. Ahora de que hablamos cuando hablamos de vínculo.

De qué hablamos cuando hablamos de vínculo.

Vínculo es un concepto que fue adquiriendo diversos sentidos que dependen del marco teórico desde el cual se lee. Pero partió sobre todo y eso aún se piensa de ese modo de diferenciarlo de la relación de objeto propia de la lógica del Uno, de vínculo, incluido en la lógica del Dos.

Janine Puget y otros autores de la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupos han trabajado mucho sobre los diversos sentidos de este concepto.

“La noción de vínculo da cuenta de un movimiento subjetivo, según el cual fracasan la identificación y sus múltiples derivaciones. Se crea un espacio inviolable, que se amplía en cada intercambio entre dos o más sujetos, cuya cualidad esencial es la alteridad de cada uno, que se impone al o a los otros.” (Janine Puget 2015). Hay una enorme diferencia entre investir a otro con nuestras semejanzas que tolerar lo ajeno del otro, que siempre se impone y excede al sujeto.

Para Badiou el entre-dos lo piensa en términos de vacío inherente a la categoría del amor y Ignacio Lewkowicz piensa ese vacío como el que separa a los seres humanos y al mismo tiempo como lo común a todos.

Los vínculos en la época están marcados por cambios históricos profundos que han sacudido valores transformando los modos de contactos afectivos y sexuales. Muchas veces los cambios subjetivos son atribuidos a los efectos de la tecnología cuando en realidad rodearnos de tantos dispositivos y aplicaciones es el resultado de transformaciones de las subjetividades en la manera de vincularnos amorosamente y con el mundo.

¡Al mismo tiempo que hay subjetividades que funcionan en la lógica del entre-dos, hay otras subjetividades que funcionan con la lógica de lo uno con una dependencia hacia los demás para “existir!” a través de un número elevado de cliques y “me gusta” y esa dependencia al mismo tiempo anula la alteridad. La potencia erótica quedaría desactivada en ese modo que parece servir solo para fortalecer al yo.

Al decir de Paula Sibilia no se trataría de volver a las amarras de los siglos XIX y XX sobre el amor romántico o el casamiento tradicional pero tampoco quedar atrapado en ofertas del siglo XXI esquivando sus tentativas de captura de la vitalidad, drenando las energías propias y ajenas para someterlas no solo a la lógica “empresarial” sino también “performática y espectacular” empobreciendo las experiencias y cerrando en lugar de abrirse el camino de lo posible. (Sibilia 2015).

Si a la complejidad para pensar los vínculos contemporáneos le sumamos los efectos que la pandemia viene presentando, encontramos en nuestra práctica afectos exacerbados que merecen nuestra atención, ocasionados por lo disruptivo de esta tragedia planetaria.

Lo problemático de los afectos en la clínica

*“Los hechos graves están fuera del tiempo ya porque en ellos el pasado inmediato queda como tronchado del porvenir, ya porque no parecen consecutivas las partes que la forman”*

**El Aleph”** Jorge L. Borges

Esta situación inédita que transitamos nos des-territorializó. Marco un corte, suspendió un fluir del tiempo, un entre-tiempo que requiere de un sistema que albergue multiplicidad de fuerzas, un intento de dar figurabilidad a lo no representado. Qué afectos acompañan este corte, este entre-tiempo.

En diversas consultas, no sólo en la viñeta presentada en párrafos anteriores, se manifiestan el fastidio, la pesadumbre, el mal humor que ya Lacan y Colette Soler trabajaron sobre la importancia de sus modos de presentación en la clínica. Lacan en el Seminario 10 ya nos advierte que lo que se reprime son los significantes, no los afectos. Desenganchados del significante los podemos encontrar desplazados, pero no reprimidos.

Colette Soler ubica el mal humor y el fastidio como un afecto de la “no relación sexual” por poner en evidencia la maldición sobre el sexo, lo imposible de lo real. La maldición es lo imposible, la no proporción, no hay complementariedad en las parejas aunque en muchas, suele ser un ideal a conseguir más allá de su imposibilidad. Lo que tiene en común el maldecir y la imposibilidad es que los dos términos designan algo que escapa al alcance del sujeto.

En muchas consultas, el “demasiado cerca” en el aislamiento de los primeros tiempos de la pandemia, puso en evidencia los desencuentros y malentendidos con los afectos que los acompañan. En una sesión de pareja él dice: “estás todo el día en la pantalla, todos los días son iguales, no podemos pasar un momento juntos y cuando estamos cenando te levantas y te vas a dormir me aburre esa rutina y falta de alguna expresión cariñosa...” a lo que ella responde: “qué querés si estoy muerta de cansancio y de fastidio por tanta demanda, me demanda mi jefe, me demandás vos, no doy más, me lleno de bronca”. Según Colette Soler el mal humor es un toque de lo real cuando la posición del sujeto es la de ratificar lo real de la no relación. Tampoco la cólera carece de relación con lo real. El afecto se siente no se descifra, pero es índice de lo real que toca el cuerpo. Habrá que descubrir su causa, que no es la verdadera fuente de sufrimiento del sujeto.

Los mecanismos de defensa y sus variantes

*“En el intervalo entre el relámpago y el trueno, en cada ocasión tiembla el cuerpo, palpita el corazón”* Pascal Quignard

Vengo observando en mi práctica clínica y la de colegas con quienes comparto experiencias, la dificultad en pacientes de incluir el efecto que la pandemia les acarrea, de acuerdo a las experiencias singulares como así también a sus consecuencias externas, laborales, con los afectos que conllevan mencionados en párrafos anteriores. Me encuentro señalando si algo de lo vivido y que todavía continúa puede tener que ver con algo de lo que les pasa, a modo de interrogación y de acuerdo al caso por caso.

Determinadas circunstancias disruptivas en dis-

tintos momentos de nuestra vida pueden ocasionar formas de sufrimiento que atraviesan lo que Freud denominara "sistema de protección antiestímulos". Lo que suscita el evento en nuestra representación puede confrontarnos con situaciones que no estamos en condiciones de incorporar en nuestra realidad y en quienes somos.

Esto varía en cada sujeto, en cada vínculo, en cada institución, lo que puede ser terrible para unos no lo es para otros, para algunos puede resultar intolerable y para otros un momento creativo que ayuda a lidiar con la situación. La pandemia es un evento que afecta simultáneamente en numerosas estructuras psíquicas. Un evento con un elevado número de muertos y con fuerte impacto en la vida cotidiana.

Freud plantea que en dichos casos intentamos proteger nuestra psiquis, en dicho trabajo interno de nuestra subjetividad recurrimos a la protección que pueden darnos los mecanismos de defensa.

Una pandemia como la que atravesamos es un ejemplo paradigmático de un hecho que tiene la posibilidad de generar angustias, temores, sufrimiento. Nos lleva a transformaciones difíciles de nuestro comportamiento como así también de las representaciones que tenemos de la realidad, del presente y del futuro. La amenaza de la enfermedad, de la propia muerte y de los seres queridos.

¿Qué mecanismo de todos los desarrollados por el Psicoanálisis, resulta más efectivo? Entre ellos podemos mencionar la **disociación** y en especial la **negación**.

Para Freud la negación "Es un modo de tomar noticia de lo reprimido; en verdad es ya una cancelación de la represión, aunque no, claro está una aceptación de lo reprimido. Se ve cómo la función intelectual se separa aquí del proceso afectivo."

Articulada con modos de racionalización, genera la dificultad para reconocer la existencia de la presencia real de la experiencia y sus consecuencias. Hay distintas modalidades de negación y con la que muchas veces nos topamos en nuestra práctica es la **desmentida o renegación** el "Ya lo sé, pero aun así... " pese a saberlo no afecta mi comportamiento. Actúo como si no existiera.

A diferencia de la represión hay una asunción de lo traumático pero hay una desconexión entre lo traumático y sus efectos. Como analistas tenemos la responsabilidad de investigar sobre lo mismo que nos atraviesa, pensar estrategias que den lugar a lidiar con estos efectos. Tanto en las prácticas sociales, como tan bien trabaja el sociólogo Daniel Feierstein en su libro *Pandemia*, como en nuestra práctica del Psicoanálisis. La pandemia no tiene, ni tendrá sólo consecuencias sanitarias sino también disputas sociopolíticas que a su vez tienen consecuencias en las representaciones sociales de la realidad.

Nuestro desafío como analistas: cómo intervenir en los diferentes dispositivos, cómo habitar lugares que no tenemos prefijados, sin certezas, como dice Janine jugando con lo no conocido y agrego apostando al amor, aún.

#### Bibliografía

Agamben, G. (2005): *Profanaciones* Editorial Anagrama Barcelona

Aulagnier, P. (1977): *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado* Ed. Amorrortu

Badiou, A. (1999): *El amor como la escena de la diferencia*. Revista de la AAPP 2001

Berenstein, I. Puget, J. (1997) *Lo vincular. Teoría y clínica psicoanalítica*. Bs.As. Paidós

Deleuze, G. y Guattari (1988) *Mil mesetas*. Valencia. Pre-Textos

Eksztain, M. (2001): *El erotismo en la pareja. La pareja y sus anudamientos* Bs As. Ed. Lugar.

Feierstein, D. (2021): *Pandemia un balance social y político de la crisis del Covid-19* Fondo de Cultura Económica

Freud, S.: (1914): *Recordar, repetir y reelaborar* O.C. T.XII E. Amorrortu

Freud, S. (1915): *Pulsiones y destinos de pulsión* O.C.T. XIV E. A.

Freud, S. (1920): *Más allá del principio del placer* O.C. T. XVIII E.A.

Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo* O.C. T. XVIII E.A.

Freud, S. (1927): *El Humor* O.C. T.XXI E.A.

Lacan, J. (2009): *Seminario 10 La Angustia* Bs. As. Paidós

Lacan, J. (2012): *Seminario 20 Aún* Bs As. Paidós

Lewkowicz, I. (2004) *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez* Bs.As. Paidós

Niro, C. (2020) *¿Afectos de época? Disrupción de los afectos en la clínica y en la época*. Lujan Iuale y colaboradores Ed. Jce

Puget, J. (2015): *Subjetividad discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas* Lugar Editorial

Sibilia, P. (2005) : *El Hombre postorgánico* Ed. Fondo de Cultura Económica en 2009

Soler, C. (2016): *Los afectos lacanianos*. Bs As. Letra Viva

Soler, C. (2000): *La maldición sobre el sexo* Ed. Manantial

Para adquirir ediciones anteriores vía email

# Actualidad Psicológica

pueden solicitarlos a  
[info@actualidadpsi.com](mailto:info@actualidadpsi.com)

Para buscar los números anteriores pueden solicitar el listado disponible para envío por mail o el listado de ediciones en papel a:

[info@actualidadpsi.com](mailto:info@actualidadpsi.com)

Seguinos en nuestro facebook  
 /ActualidadPsi  
 @ActualidadPsi

donde encontrarás las novedades de nuestra publicación.

# Parejas y familias en aislamiento.

## Entre la crisis de la pandemia y la crisis de la cuarentena.

Marcelo R. Ceberio

### La crisis COVIDIANA

La aparición del COVID-19 -la pandemia y la consecutiva cuarentena- fundamenta una crisis que no solo implica la posibilidad del contagio, sino las repercusiones psicológicas y emocionales que conlleva el confinamiento (Ceberio 2020). La decisión de la cuarentena y todos los cuidados haciendo foco en la prevención, generaron cantidad de síntomas y diversas reacciones características (Aliaga Tinoco, 2020). Se han incrementado características individuales, relacionales y emocionales, tanto en la pareja como en la familia, reacciones conflictivas paterno y materno filiales, y filio-parentales, discusiones entre hermanos, entre otros. En definitiva, el encierro potenció paulatinamente estas particularidades.

Fueron de mucha utilidad, las sugerencias de los psicólogos y médicos mediante consejos para una convivencia armónica en la cuarentena, que sirvieron para reducir ansiedades y angustias reactivas a la situación crítica, aunque pasados los meses se fue-

ron agotando tales recursos para darle lugar al mal humor, el fastidio, la irritabilidad, la intolerancia. El método del confinamiento radica en el aislamiento obligatorio para evitar el contagio del COVID-19 y ha sido una de las estrategias de la salud pública internacional, lo cual implica un profundo cambio en el ritmo de la vida cotidiana: en las familias, la escolaridad, el trabajo, las relaciones sociales, llevando a que las personas reestructuren su vida a partir de la pandemia y reduzcan las actividades de su vida al perímetro de su hogar (World Health Organization, 2020). Los focos de atención han estado puestos en los cuidados del contagio, con una fuerte publicidad sobre los cuidados intensivos sobre la higiene y desinfección.

Pero, al mismo tiempo que se instruía a la gente sobre este tema, a la vez se relegaban detalles de su salud mental. Teniendo en cuenta que las personas que están en aislamiento social y escaso o nulo contacto con otras personas, han generado un grado importante de vulnerabilidad y con ello la posibilidad de desencadenar conductas sintomáticas, patologías psiquiátricas y otras disfuncionalidades en las relaciones, estrés agudo y postraumático, soledad, ansiedad y angustia, insomnio, pánico, depresión, duelos (Ramírez-Ortiz, 2020).

Hasta la actualidad, las investigaciones muestran indicadores de ansiedad, ira y agresión, trastornos de pánico, trastornos del sueño, desesperanza, depresión, fastidio, angustia que se manifiestan en las personas debido al confinamiento durante las pandemias (Khan et al., 2020; Ceberio, 2021). En España se investigaron niveles de estrés, ansiedad y depresión en la primera fase del brote de Covid-19 y han estudiado los indicadores de sintomatología psicológica según edad, cronicidad y confinamiento (Ozamiz-Etxebarria et al., 2020). También se ha detectado un mayor nivel de sintomatología a partir del confinamiento. En China, durante la fase inicial del brote de COVID-19, los resultados refieren la presencia de síntomas como depresión (16.5%), ansiedad (28.8%), estrés (8.1%) (Gonzalez-Jaimes, 2020). Se realizó una revisión sistemática sobre factores psicológicos en situaciones de cuarentena y se encontraron altos niveles de estrés, ansiedad, depresión y angustia (del Mar Moreno et al., 2020), y el análisis de los resultados indicó que un estilo emocional positivo se asociaba con un menor riesgo de desarrollar enfermedades.

En India, por ejemplo, se registraron suicidios asociados al miedo a estar infectado por COVID-19 y también el aislamiento ha causado numerosas reacciones conductuales y emocionales, por ejemplo, el consumo de drogas en el aislamiento (Wei, & Shah, 2020); o la medición de variables de ansiedad, estrés y depresión (Ozamiz-Etxebarria, et al., 2020), depresión, estrés e ideación suicida (Cedeño, et al., 2020); síntomas de ansiedad como insomnio, inapetencia, preocupación, cansancio (Moreno-Proano, 2020).

Otros autores destacan la presencia de ansiedad y miedo ante la muerte en contexto del COVID-19, con signos de estrés, ansiedad, síntomas depresivos, insomnio, negación e ira. También el estudio de síntomas y patologías orgánicas tales como inmunodeficiencias, cardiopatías, diabetes, hipertensión, patologías respiratorias, entre otras (Clerkin et al., 2020).

En toda la primera fase en Argentina que se inició el 18 de marzo de 2020, país que se caracteriza por la relevancia que tiene la psicología en sus diversos ám-

bitos, los psicólogos estaban presentes, eran invitados a programas de radio y TV, pero la salud mental no ocupó el puesto de relevancia. O sea, se tenía en claro los barbijos para protegerse del contagio, pero no habían “barbijos ni psicológicos ni emocionales” con que protegerse. Más allá del virus COVID-19 hay otros virus psicológicos que tienen una repercusión importante en nuestra salud no solamente psicológica sino también orgánica (Ceberio, 2021).

El estrés que puede producir el confinamiento y el miedo al contagio, hiperequiva al organismo a readaptarse a las diversas situaciones de la vida en reclusión, y para esto se presiona al sistema emocional, cognitivo, nervioso y endocrino (eje hipotálamico, hipofiso, adrenal). Esta activación conlleva a un desgaste del sistema inmunitario, precisamente en este momento en el que debe encontrarse más fortalecido. Con lo cual, el hecho de que psicológica y emocionalmente, las personas estén preparadas para el afrontamiento de la crisis, hace que las defensas se refuercen y se logre enfrentar el virus con mayor inmunidad (Boone, 2020). Cognición, emoción y acción, en articulación con los sistemas nervioso, inmune y endocrino, y las múltiples funciones de sistemas orgánicos, actúan en sinergia potenciándose o bloqueándose (Ledoux, 1999). Por estas razones, tener a mano al terapeuta en consultas, apelar al recurso de la psicoterapia como opción facilitadora de un proceso de resolución de problemas, son acciones para mejorar la salud en general.

### Contexto, vulnerabilidad y resiliencia

Los factores pandémicos son la expresión de un contexto absolutamente vulnerabilizador. La vulnerabilidad puede definirse como la capacidad disminuida de una persona o un grupo de personas para anticiparse, hacer frente y resistir a los efectos de un peligro producido por la naturaleza o causado por la actividad humana, y para recuperarse de los mismos (Flanigan, 2000). Situaciones de catástrofes naturales como terremotos, maremotos, tsunamis, erupciones volcánicas, incendios forestales; situaciones provocadas por humanos como asesinatos, actos criminales, abuso sexual, violaciones sexuales, violencia de todo tipo, dictaduras, hecatombes económicas, crisis políticas, epidemias, pandemias, etc., constituyen parte de la nómina de los hechos que pueden perturbar la estabilidad de las personas.

Por lo tanto, la vulnerabilidad es inherente al ser humano y no puede definirse como *debilidad*, término con que vulgarmente se la asocia. Inclusive, podríamos afirmar que aceptar la propia vulnerabilidad es un signo de fortaleza, en el intento de encontrar formas eficaces de supervivencia. No solamente se asocia a las características particulares de un individuo en relación a una crisis particular, sino que se relaciona con condiciones socio-ambientales, políticas, económicas, etc. del contexto en que la persona habita: el medio ambiente puede exponerla a situaciones que la vulneren. Y cabe aclarar que la asociación con debilidad, describe un individuo débil, paupérrimo en capacidades y con pocas herramientas para salir adelante en su vida; pero este razonamiento es un error: todos los humanos somos vulnerables, y siempre hay situaciones que en el tránsito de la experiencia pueden dañar profundamente nuestras defensas para adaptarnos.

Sin embargo, un hecho crítico vulnerabilizador

que sucede en un contexto, no será el mismo hecho que vulnerabiliza a todos. No es un hecho traumático en sí mismo, sino que dependerá de la atribución de significado que cada persona en ese contexto le otorgue al hecho. Entonces cada uno hará su crisis particular de la crisis general. En este caso, hay tantas versiones de la pandemia como personas que la padecen. Por lo tanto, la vulnerabilidad es subjetiva. El impacto ambiental es impacto en cuanto al sentido que se le atribuye al hecho (Ceberio y Watzlawick, 1998).

A los hechos que vulnerabilizan, los seres humanos les confrontan los propios recursos y habilidades de afrontamiento para sobrellevarlos. Esta es la resiliencia, esa capacidad para vivir y evolucionar a pesar de las crisis que se transiten (Ceberio, 2013.). Es la posibilidad de superación que se traduce en valoración personal, fuerza, seguridad para enfrentar futuras situaciones. La Neurociencia afirma que los individuos más resilientes tienen mayor equilibrio emocional frente a las situaciones de estrés, amortiguando las presiones, con lo cual, se incrementa el control frente a las experiencias y mayor capacidad para afrontar los hechos (Cyrulnik, 2008). Muchas situaciones en la vida de una persona tienen esas características: un gran caudal de resistencia para soportar las dificultades y la resiliencia que genera el afrontamiento estratégico y el aprendizaje de la situación. Son las crisis del contexto de vida que enumerábamos renglones arriba y, si bien, estos problemas seguramente precedían a la cuarentena, el encierro operó como un catalizador y ahora se visibilizan con mayor foco.

Hay personas que tienen una tendencia natural a confrontar las situaciones difíciles y oponerle las propias capacidades, o sea, una actitud resiliente, pero la resiliencia también se aprende. La toma de consciencia de los propios valores personales y posibilidades, la autoconsciencia de los recursos con que se cuenta y aquellos que incapacitan, es una forma de ejercitar la resiliencia. Quiere decir que resiliencia no implica ver solamente los aspectos relevantes y socavar o negar los faltantes: se trata de verse completo y entendiendo muy bien cuales son las limitaciones y el potencial (Carrasco, 2018; Ceberio, 2013). Es la noción de empoderamiento. Y el espacio de la psicoterapia es un lugar de aprendizaje resiliente, como tantas relaciones humanas.

Es una confluencia de factores epigenéticos (Moneta, 2007), inconscientes, interaccionales, cognitivos, emocionales, bioquímicos, neurobiológicos, que se mancomunan en una actitud resiliente hacia la vida que intenta superar la situación crítica. Y estos elementos se conjugan en esta situación de pandemia que se está viviendo y son los psicólogos clínicos y los psiquiatras, quienes sacan a relucir esos recursos en cada uno de los pacientes. En psicoterapia se aprende preventivamente, no solo al ejercicio de la resiliencia, el empoderamiento del paciente y la regulación emocional, sino a establecer un radio social en el que se retroalimenta de afecto y siente las bases de un intercambio relacional que amortigüe sus futuras crisis y ayude a pasarlas al resto de su entorno. Todas las relaciones humanas favorecen la capacidad de sobrevivir y adaptarse a medios vulnerabilizadores.

#### La obligación de aislamiento

La crisis por la pandemia del coronavirus ha llevado a otra crisis: la del *aislamiento riguroso -la crisis*

*de la crisis*-, algunos solos, otros en pareja, otros en familia, etc. Pero, tengamos en cuenta que la principal alteración que sufren los que están en pareja o familia, se debe a la cantidad de horas que se han multiplicado en el tiempo de convivencia, por lo tanto, es factible que surjan discusiones y malestar.

La crisis *covideana* lleva, indefectiblemente, a fracturar la forma de interacción que llevamos con nuestros sistemas: la familia o la pareja o con nuestros amigos o con el mundo en general. El aislamiento fue una de las medidas preventivas que establecieron los gobiernos para desacelerar la progresión geométrica del contagio. Se estuviese donde se estuviese hubo que aislarse. Así, muchas personas quedaron recluidas en sus casas, otras en su casa de campo, otras quedaron ancladas en el exterior, otras en un crucero, lo que diseñó multiplicidad de peripecias para lograr tener un aislamiento coherente en los propios domicilios o un lento y burocrático trajinar para lograr volver al terruño.

#### 1- Singles en aislamiento

Esta cuarentena encontró a personas que viven solas (los *singles*), en pareja o en familia. Esta condición hace que se viva el aislamiento de una forma muy particular. Por ejemplo, las personas solas y más si habitan en departamentos de un ambiente, deben ingeniárselas para crear actividades y distraerse abstrayéndose del hábitat. La perspectiva del confinamiento será muy diferente que la que puede tener una pareja o una familia con hijos, en lugares más amplios como casas con zonas al aire libre como terrazas, parques o jardines y, por supuesto, con otros integrantes con quien departir. Lugar e integrantes, son una ecuación que construyen formas de confinamiento cualitativamente diferentes.

No obstante, cualquiera de las situaciones tiene su pro y su contra. Los *singles*, por ejemplo, pueden disponer del tiempo a su gusto. Pueden jugar con las horas de sueño, levantarse tarde, no tener que adecuarse a horarios estrictos de desayunos, almuerzos y cenas, no deben hacer consultas a nadie, si desean mantener su lugar absolutamente limpio y ordenado está ok, o manejarse con tibieza franciscana en lo que a limpieza se refiere, también está ok. Los *individuales* no tienen hijos a quienes deben ayudar a hacer las tareas escolares, ni parejas con quien decidir, discutir o pelear, a menos que tengan pareja y no convivan, entonces la relación se convierte momentáneamente en virtual. Tampoco deben ir al supermercado y cargar *quichicentas* bolsas que, si ellos llevan una vida medianamente austera, no llenarán nunca el changuito.

Eso sí, están solos: pueden tener la casa en un profundo silencio y, a no ser por la tecnología, sería imposible que articularan algún signo lingüístico o algún guturalismo durante días. Tampoco los individuales tienen ese feed-back espontáneo que tienen los que viven en familia, ni tampoco el compartir que podrían tener los que están en pareja. Si tuviesen que jugar un juego de mesa, mientras que las familias se la pasan muy bien y las parejas rivalizan o compiten, ellos se conforman con jugar al *Candy crush* o al *solitario*. Pero tampoco se pelean por qué serie de Netflix quieren ver, o si poseen una sola computadora en casa no deben esperar turno para usarla. Aunque la mayoría de los singles reconoce que extrañan, a los padres, a la salida con amigos, al novio o novia. Pueden pasarla mejor, si tienen una

mascota a quien cuidar, entonces ponen el instinto de protección al servicio del animal.

También son los singles los que tienen más activo el WhatsApp y el Zoom, puesto que de esa manera activan la vida social y estas herramientas tecnológicas han logrado constituirse una ventana al mundo exterior. Si bien, las tres categorías -solos, pareja o familia- las utilizan, es hasta lógico que sea *conditio sine qua non*, el uso en las personas solas.

#### 2- Familias encerradas

Los que se encuentran en familia pasando la cuarentena, tienen una vida mucho más movida. Por supuesto que las actividades de compras y limpieza se han agudizado, porque quienes tengan hijos adolescentes o niños, en general, los chicos no son el ejemplo del orden y la pulcritud. En las familias de clase media que tenían una *señora de la limpieza*, y que ahora por razones obvias no se encuentra trabajando, esta situación ha generado sendos problemas. Al multiplicarse las exigencias en las tareas de higiene por la pandemia, sumado a que los padres no están acostumbrados a todas las tareas de limpieza, dan un resultado caótico y estresante. En las familias tradicionales, la madre se ha encargado de esto, cosa que después ha generado reclamos de ayuda y colaboración al resto de la familia, cuando esta es tarea de todos.

Los chicos son los primeros que no colaboran y las puestas de límites de los padres hacia ellos ha generado rispideces de todo tipo. Lo que lleva a que la madre se sienta desvalorizada y esto ocasione discusiones con el esposo, lo que crea un clima familiar un tanto perturbador. La elaboración de un cronograma de actividades y responsabilidades, fue una de las soluciones que sugirieron los psicólogos en su momento, porque la palabra escrita allana el camino y opera como un ayuda memoria.

De la misma manera sucede con las compras. Los *single* compran cuando están desabastecidos y tiran hasta lo último. Las familias tienen que prevenir, hacer lista y hacer la súper salida al supermercado, porque los hijos cuando son pequeños no preguntan si hay de comer, *quieren comer*, ni que hablar si los hijos son adolescentes y no hay comida que alcance. Las parejas se turnan en la compra y se vuelven creativos en la cocina aprovechando lo que tienen en la heladera, actitud que también tienen los single, que a los que les gusta la cocina hacen unos platos sensacionales bajo tutoriales de YouTube y les sacan fotos y las comparten con la red de amigos, o cenan virtualmente con ellos.

El juego, el espacio lúdico en las familias es obligatorio, porque sino los hijos están detrás de la computadora o la *Tablet*, todo el día. Entonces, desempolvamos del armario, el *Pictionary*, el *Estanciero*, el *Escrabel*, los naipes, los dados, y han activado campeonatos intrafamiliares, con equipos y puntajes. Las parejas más competitivas se han peleado como niños por los puntos en el juego de la *general*, han puesto la ironía y el sarcasmo frente al rival que gana, y todos los juegos comunicacionales que normalmente activan entre ellos cuando escalan en una discusión.

Si en las parejas hay uno de los integrantes que es muy demandante, el otro se sentirá asfixiado con poca escapatoria entre las cuatro paredes de la casa. Es decir, las modalidades relacionales de la pareja, desde

las *neuras* hasta las bondades, desde las virtudes hasta los defectos más agrios, se ponen de manifiesto robando cámara en la cotidianidad y todas estas características se exacerban en el encierro. Las parejas más inteligentes, retomaron sesiones online con el psicólogo y mejoraron asperezas, han incrementado la comprensión en el estado de situación en que se encuentran: la cuarentena.

También el *home office* ha creado mediante lo remoto, una forma de desfocalizar a los otros en la familia y en las parejas. Se constituyó en una manera de erradicar parcialmente, el tedio que detona tantos días juntos y viajar de manera virtual al trabajo. Hacer otras cosas, retomar obligaciones, poner el foco fuera de las situaciones familiares. Otro factor de descompresión, es encontrar espacios individuales dentro de la casa, para mantener cierta ilusión de independencia. WhatsApp con amigos y reuniones por Zoom, favorecen el salir virtual de la cuarentena y aflojar tensiones conyugales y familiares, más allá que como señalamos, para los single es una necesidad imperiosa comunicar con otros.

### 3- Parejas en cuarentena

Como señalamos anteriormente, una pareja estándar comparte diariamente 2 o 3 horas con el otro, porque el trabajo de cada uno roba mucho territorio del cotidiano. Los fines de semana, si bien se comparte más tiempo, la pareja *elige* la socialización con amigos o familia, o quedarse en casa o salir solos, o actividades que cada uno de los miembros pueden hacer de manera individual. De pronto y por una orden, se pasa a compartir 24 por 24 horas, sin posibilidades de elección. A cada uno le resulta difícil, adaptarse a una nueva modalidad nunca pensada, una especie de *arresto domiciliario* en el que se deben extremar medidas de contacto e higiene.

En este periodo no hay muchas distracciones, entonces la pareja tiende a focalizar *demasiado* en el otro, que pasa a ser su principal factor de interacción social. Se debe tener en claro, que no se exacerban las diferencias porque empeoren las características del otro o haya mas defectos, sino porque se pone el foco en los aspectos que me molestan del otro por estar muy focalizado en la persona del otro. Entonces en este período se trata de tolerar mutuamente al otro, saber que, si hay cambios de reacciones, mal humor, fastidio, son partes de las conductas esperables en esta reclusión contra el contagio.

También puede surgir el *aburrimento* y no son pocas las oportunidades que el acto de discutir es una *nota de color* dentro del aburrimento de estar *entre cuatro paredes*. Es decir, se construyen de la nada discusiones en pos de mover los neurotransmisores; que se activen el cortisol y la adrenalina para terminar - en el mejor de los casos- en una romántica reconciliación. Para evitar esta forma neurótica de entretenerse, la pareja puede activarse mediante el compartir espacios de conversación, comidas, gimnasia, películas, pero también una buena fórmula es respetar espacios individuales.

Que cada uno logre reunirse virtualmente con amigos, es un ejercicio del respeto y fundamentalmente entender que con la pareja no se comparte *todo*. Aunque resulte paradójico, es recomendable decirles a las parejas que, si desean mejorar, construyan espacios individuales, que eso es una fuente de retroalimentación positiva del espacio que comparten.

Muchas parejas conciben relaciones de co-dependencia producto de sus propias inseguridades, entonces no tienen tiempo de extrañarse y de desearse. Es todo un desafío generar esos espacios individuales y más ahora en plena cuarentena, es una buena tarea.

La pareja debe tener en cuenta durante el aislamiento, cuales son los espacios que se comparten y cuales no, para esto pueden armarse una rutina que prevé cierta organización de la vida reclusiva. Esta organización no solo arma un *home office*, sino organiza el tiempo lúdico. Además de los malos humores, en la medida que transcurren los días, la hipersensibilidad de cada uno va en aumento y si no se pone un freno personal y no se le coloca un límite al otro, entonces la pareja se estresa y se *catastrofiza* la relación, perdiendo aún más los valores y aspectos positivos.

Por otra parte, en el caso de parejas que tengan hijos, habrá que evitar colocarlos en el medio como forma de *mirar hacia otro lado*. Una pareja cumple dos funciones fundamentales: la parentalidad (ser padre y madre) y la conyugalidad (la relación de intimidad de los dos integrantes), si bien la biología y la vida te lleva a proteger a tu cría, la pareja no debe perder esa relación de dos. Muchas parejas que tienen una conyugalidad deteriorada, se refugian en la parentalidad, o sea, se vuelven *súperpadres* hipertrofiando su función en pos de evitar el contacto conyugal. Entonces, en esta cuarentena, las parejas y sus hijos pueden tener tiempo de familia de juego, obligaciones, todo bajo el manto afectivo, pero *absolutamente siempre* la pareja debe tener su espacio conyugal, desde charlas, contacto afectivo, juego, etc.

Jugar, hablar, compartir cafés y comidas, debatir temas, mirar películas, mimarse, todo es fantástico en el espacio compartido, pero siempre hay que conservar espacios individuales donde cada uno conecte consigo mismo, con otros, o con las actividades particulares. Pero, sobre todo, buscar un factor neutralizador de la *crisis conyugal de la cuarentena*: pensar en las cosas que valoro del otro, que es lo que me enamora y además hacérselo saber. Es un momento de expresiones afectivas, el *amor* como un gran amortiguador de la crisis que nos ha tocado en esta vida.

### Reflexión final

Sea como sea la pandemia y el confinamiento es uno solo, pero son vividos desde diferentes estados. Se convierten como todas las experiencias de vida en una situación absolutamente particular y subjetiva. Igual que cada uno de los integrantes de una pareja o una familia o personas solas, puesto que cada uno vivirá, a pesar que comparten el mismo hábitat, un aislamiento distinto, personal, subjetivo.

Igualmente, las personas parecieran que tienden al inconformismo: como de costumbre, tanto en los que están en familia o en pareja, como en los singles, se cumple la ley de Murphy, cada uno ve más verde el jardín de su vecino: *¡Que suerte que estás en pareja!* dirán los singles a las parejas; *¡Es fantástico que estés sola y hagas lo que quieras con tu tiempo!* le señalarán las familias a los singles; *¡Qué divertida la cuarentena con los hijos!* le expresarán las parejas sin hijos a las familias, y así todas las combinaciones posibles. Tal vez la mejor fórmula radica en valorar nuestro estado y nuestras propias construcciones tanto para modificarlas como para acentuarlas, porque al final de cuentas de eso se trata la vida.

### Referencias

- Aliaga Tinoco, S. (2020). Síntomas ansiosos y depresivos en población general y personal médico del Hospital Cayetano Heredia asociados a la cuarentena y atención de la pandemia COVID-19 en Lima. *Facultad de Medicina*, 202292-202292.
- Carrasco, M. E. F. (2018). La comunalidad como base para la construcción de resiliencia social ante la crisis civilizatoria. *Polis Revista Latinoamericana*, (33).
- Ceberio M.R. (2020) *Los barbijos emocionales. Crisis e impacto psicológico en época del COVID-19*. Akadia
- Ceberio M.R. & Watzlawick P. (1998) *La construcción del Universo*. Herder.
- Ceberio, M. R. (2021). Psicólogos en el frente: la atención durante la crisis del Covid-19. De las emociones tóxicas a la salud psicológica. *Archivos de Medicina (Manizales)*, 21(1), 225-237.
- Ceberio M.R. (2013) *Cenicentas y patitos feos*. Herder
- Cedeño, N. J. V., Cuenca, M. F. V., Mojica, Á. A. D., & Portillo, M. T. (2020). Afrontamiento del COVID-19: estrés, miedo, ansiedad y depresión. *Enfermería Investiga*, 5(3), 63-70. <http://dx.doi.org/10.31164/enf.inv.v5i3.913.2020>
- Clerkin, K. J., Fried, J. A., Raikhelkar, J., Sayer, G., Griffin, J. M., Masoumi, A., ... & Schwartz, A. (2020). COVID-19 and cardiovascular disease. *Circulation*, 141(20), 1648-1655. <https://doi.org/10.1161/CIRCULATIONAHA.120.046941>
- Flanigan, R. (2000) "Vulnerability and the Bioethics Movement." *Bioethics Forum* 16 (2): 13-18.
- Cyrylnik, B. (Ed.) (2008) *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Gedisa.
- del Mar Molero, M., del Carmen Pérez-Fuentes, M., Soriano, J. G., Oropesa, N. F., del Mar Simón, M., Sisto, M., y Gázquez, J. J. (2020). Factores psicológicos en situaciones de cuarentena: una revisión sistemática. *European Journal of Health Research*, 6(1), 109-120.
- Gonzalez-Jaimes, N., Tejada-Alcantara, A., Espinosa-Mendez, C., Ontiveros-Hernandez, Z. (2020) Impacto psicológico en estudiantes universitarios mexicanos por confinamiento durante la pandemia por Covid-19. *SciELO preprint*
- Khan, S., Siddique, R., Li, H., Ali, A., Shereen, M. A., Bashir, N., & Xue, M. (2020). Impact of coronavirus outbreak on psychological health. *Journal of Global Health*, 10(1), 1-6. <https://doi.org/10.7189/jogh.10.010331>
- Ledoux Joseph (1999) *El cerebro emocional*. Ariel Planeta
- Moneta, M. E. (2007). Apego, resiliencia y vulnerabilidad a enfermar: interacciones genotipo-ambiente. *Rev. GPU*, 3(3), 321-326.
- Moreno-Proañó, G. (2020). Pensamientos distorsionados y ansiedad generalizada en COVID-19. *CienciaAmérica*, 9(2), 251-255. <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v9i2.314>
- Ozamiz-Etxebarria, N., Dosil-Santamaria, M., Picaza-Gorrochategui, M., & Idoiaga-Mondragon, N. (2020). Niveles de estrés, ansiedad y depresión en la primera fase del brote del COVID-19 en una muestra recogida en el norte de España. *Cuadernos de Saude Pública*, 36, e00054020. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00054020>
- Ramírez-Ortiz, J., Castro-Quintero, D., Lerma-Córdoba, C., Yela-Ceballos, F., & Escobar-Córdoba, F. (2020). Consecuencias de la pandemia COVID 19 en la salud mental asociadas al aislamiento social. <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.303>
- Wei, Y., & Shah, R. (2020). Substance Use Disorder in the COVID-19 Pandemic: A Systematic Review of Vulnerabilities and Complications. *Pharmaceuticals*, 13(7), 155. <https://doi.org/10.3390/ph13070155>
- World Health Organization. (2020). *Mental health and psychosocial considerations during the COVID-19 outbreak, 18 March 2020* (No. WHO/2019nCoV/MentalHealth/2020.1). World Health Organization.

# Vivir en familia: la experiencia pandémica

María Cristina Rojas

¿De qué familia hablamos?

**E**l psiquismo se va constituyendo - se trata de un "ir siendo" - en distintos y múltiples grupos de pertenencia. Es decir, no se construye exclusivamente en el seno de la familia, aunque esta sea, por lo general, el grupo de pertenencia privilegiado en los tiempos iniciales de la vida.

Contamos, especialmente a partir de Foucault y Guattari, con la idea de producción social de subjetividad, que descentra a la familia del puesto único en la conformación subjetiva tradicionalmente otorgado también en el psicoanálisis. Yendo más allá entonces de "la pequeña familia de uno" (Deleuze, Guattari, 2013)

Ahora bien, como alguna vez se sugirió, ¿podríamos de algún modo dejar de pensar en términos de familia, hoy, en este mundo móvil y siempre sorprendente? Por mi parte, entiendo que mientras el bebé nazca en estado de indefensión y dependencia extrema, al menos necesita de un vínculo que pueda sostenerlo y regularlo; en el cual se le haga posible sobrevivir e ir construyendo aspectos de su subjetividad. Esto supone al menos un otro, cuyo psiquismo posea un grado de conformación que lo habilite para satisfacer la asistencia específica, la construcción del narcisismo y los procesos libidinales requeridos por los devenires constructivos. Y a la vez, apto para asumir el poder y la responsabilidad que el llamado "adulto" adquiere en la crianza de quien recién arriba a este, nuestro mundo.

Esta situación vincular indispensable puedo entonces pensarla como "familia", hasta que el consenso social acuerde, quizá, o no, alguna vez, otros modos de designarla.

Se hace posible reflexionar acerca de las familias siempre en plural, pensarlas en la diversidad, ya que en el marco de esta lógica se puede alojar a todos aquellos que lleguen a la consulta diciendo "somos una familia, o queremos serlo". Más allá de la configuración observable de cada grupo que se designa familia, y de las posibles denominaciones que el consenso social les haya ido adjudicando.

"Quedate en casa"

En la jerga pandémica coloquial, el ASPO (Aislamiento social preventivo y obligatorio) devino "cuarentena", término nacido hace siglos en una Europa azotada por la peste negra. Durante los meses de confinamiento estrecho, la vida parecía haberse lentificado y aquietado por el efecto del cierre de actividades y el "quedate en casa"; había cierta sensación de que el mundo se había detenido a la espera de la vacuna salvadora, o de la mágica desaparición del coronavirus acechante. Sin embargo, estábamos exigidos de otros modos de movimiento.

La pandemia implicó una disruptiva interrupción que desestabilizó los modos de vida preexistentes, esos que han dado en llamarse la previa "normalidad". Entonces, tal quietud es solo supuesta, dado que las vivencias ligadas a la inhibición de las actividades habituales, la ruptura de las rutinas, la alteración de los bordes que organizaban la cotidianeidad, exigió en cada subjetividad, en cada familia, cambios e innovación acordes a este mundo extraño en el que nos tocaba vivir, suponíamos por entonces, por un lapso de meses quizá. Hubo

mucho movimiento en la aparente quietud; las jugadas conocidas no son eficaces cuando nos cambian el tablero, es preciso inventar nuevas reglas. En relación con esto, destaco las exigencias de trabajo psíquico que a cada uno y a sus vinculaciones se les plantearon; imperiosas, inevitables.

La virtualización de la escuela y otras actividades convirtió súbitamente, para la mayoría, a la familia conviviente en el único grupo de pertenencia presencial. De la mano de un virus, la endogamia retornaba como mandato total: todos en casa, juntos, la burbuja es el grupo conviviente. La familia es la estrella, en especial en las fases estrictas de confinamiento; luego hubo aperturas y salidas, limitadas por protocolos, pero atenuantes de la convivencia constante inicial. Como dijera Manuel, un jovencito de 17 años que pidió algunas charlas virtuales con una psicóloga, "Uf, qué pesada la familia".

Sin embargo, Mark, un paciente de 21 años que estudia en una capital europea, voló velozmente a Buenos Aires cuando se anunciaban en el país que habita las primeras medidas restrictivas. "Me asusté mucho, casi todos mis compañeros se fueron a casa de los padres, también los que no son de la ciudad." "Tuve pánico de no poder volver, de enfermarme lejos de mi familia". "Y pensaba en mis abuelos, si se morían y no los veía más". Mark regresó a Europa poco tiempo después, y en las olas pandémicas siguientes ya no necesitó viajar a Argentina. Para él, como para muchos, se fue haciendo posible "vivir con el problema", asumir temores y cuidados y seguir adelante; es decir, aprender a existir en medio de paradigmas diferentes, que aún no conocemos del todo (Haraway, 2019)

Manuel y Mark, dos miradas sobre los delicados equilibrios de las pertenencias, siempre imperfectas y fallidas y siempre indispensables; entre excesos y déficits, demandas y reticencias.

El retorno de Mark no es único ni original, otros jóvenes que viven solos en nuestra misma ciudad, optaron por retornar a la casa familiar durante el más duro confinamiento, con distintas vicisitudes en la convivencia. La idea de la familia como fuente de apuntalamiento, y el recurso, en momentos críticos, a los adultos que alguna vez fueron cuidadores primordiales, permitirían analizar estos fenómenos, más allá de la particularidad de cada situación.

Fuerte desafío "quedarse en casa" para muchas familias actuales, habituadas a estar afuera, en distintas actividades individuales, y con escasas horas de encuentro del conjunto. Quizá la familia burguesa, con menores vías de contacto independiente de cada uno con el mundo y una mamá dedicada solamente a la crianza de los hijos, hubiera vivido este cúmulo de exigencias de modo diferente. A esa familia, Lasch la había denominado precisamente "Refugio en un mundo despiadado," en un libro de 1979 donde ya se perfilaba cierta añoranza por la familia tradicional patriarcal que se iba diluyendo. (Lasch, 1996)

Y sí, de pronto, los cuidados ligados al Covid esperaban que las familias, sea cual fuere su composición e integrantes, constituyeran un refugio en un mundo riesgoso; en especial, que los adultos ofrecieran amparo y regularan la vida toda de los hijos. Con la participación solo virtual de la escuela, alejados de los abuelos y abuelas, principal grupo de riesgo de quienes debían mantenerse distantes. Y en clases medias, sin el usual aporte de empleadas do-

méticas que resuelven limpieza, comidas, compras o cuidado de los niños, según los casos, para que los padres, muchas veces ambos, trabajen en lo suyo.

Esos adultos, exigidos también de contener las propias angustias, la desazón, el aburrimiento y temores de los hijos, experimentaron, ellos mismos, momentos de intenso desamparo. Tristeza y enojos por las renunciadas a los proyectos personales, diluidos por las condiciones del mundo y la mayor inversión de tiempo personal en la atención de la casa y los niños. O en enfrentamientos con adolescentes poco colaborativos. Las consultas durante 2020 tenían muchas veces que ver con la búsqueda de nuevas formas organizativas, parejas envueltas en disputas diarias, que requerían pensar con calma y en conjunto los modos de vivir en pandemia.

El confinamiento evidenció, entre otras problemáticas propias de cada singularidad familiar, dos cuestiones: la primera, hasta qué punto los cuidados hogareños e infantiles dependen todavía de las mujeres, a veces en su realización concreta, otras en su planificación, pese a los avances feministas; claro está, algunas mujeres que a su vez lo advirtieron decidieron no aceptar algo que para los otros integrantes de la familia seguía convenientemente naturalizado, y esto generó otra fuente de confrontaciones, que no obstante iban abriendo caminos posibles de transformación.

La segunda cuestión puesta de manifiesto: cómo los hijos son criados, a menudo, en un sistema que les garantiza atención y resoluciones materiales plenas, sin asumir responsabilidad alguna en el cuidado de la casa, ni aun de sus propias pertenencias. Las expectativas de los adultos a cargo suelen ser altas, pero están ligadas al éxito escolar, deportivo y la popularidad social.

Los adultos, padre y madre, dos madres, una, dos padres, uno... en fin, ya señalé que hablo de familias más allá de quiénes la conforman; los adultos, entonces, se preocuparon, como y cuanto pudieron, por la asistencia de los hijos a las clases virtuales y el acompañamiento en la realización de las tareas escolares. Pero las mujeres, las madres y las hijas a veces, colocaron como tema en la agenda familiar la distribución de trabajos hogareños, con distintas derivaciones y destinos.

Nótese, aunque ya el lector lo ha percibido, pero vale enunciarlo, que mis observaciones clínicas refieren a sectores sociales medios. Creo que la pandemia de las poblaciones vulneradas, con escasez de agua, espacio habitacional, alimentos e Internet es otra pandemia. Como en cada crisis, se exhiben, impúdicas y desmesuradas, la pobreza y la distribución injusta de los bienes materiales que caracterizan al capitalismo neoliberal.

En relación con las consultas de parejas, numerosas, señalé ya que parte de ellas se relacionaron con los factores situacionales a los que me vengo refiriendo, y fueron creando nuevos recursos para habitar juntos las complejidades del mundo en pandemia. Otras, con fisuras vinculares más profundas, entraron en graves crisis al verse sometidas a la convivencia permanente, y algunas llegaron a la consulta con planteos de separación.

Una escena singular: Aldo, viudo, y Eloísa, conciben hace más de 10 años; con ellos vivía Josefina, hija de Aldo. La relación entre Eloísa y la niña fue siempre difícil; quizá en conexión con esto, aunque no fuera explicitado, a los 19 años, Josefina alquila

un departamento con la ayuda económica de su padre, y se muda sola, pocos meses antes de la pandemia. También esta joven vuelve para pasar el confinamiento con su padre y la esposa. Pese a que transcurre casi todo el día en su cuarto, ya que trabaja y estudia de modo virtual, la pareja estalla. Las problemáticas no habladas, encubiertas con el alejamiento de la joven, afloran. Consultan. Las primeras entrevistas son fuertes, difíciles, con angustia y enojo. Él siente y expresa que se sometió a los deseos de ella, a su posesividad, el no querer otros en su vida... quiere terminar la relación. Las condiciones pandémicas dieron así comienzo a un proceso de trabajo vincular que no dependía ya de la presencia o ausencia de Josefina.

En cuanto a factores de preocupación ampliamente compartidos en circuitos profesionales, uno es el de los efectos del encierro endogámico en familias violentas o potencialmente tóxicas. Y otro, que se fue confirmando en 2021, comprobar el empeoramiento de pacientes que previamente presentaban problemáticas serias.

No obstante, para algunas familias estar confinados constituyó también un momento de encuentro, tiempo para verse, hablar de afectos, aproximarse más al mundo de los otros. Pese a todo lo que extrañaban de ese afuera, al que se asomaban a través de pantallas. Pese a las discusiones por el lavado de los platos.

Algunos pacientes, los que atiendo solos o en pareja, plantearon con cierta sorpresa haber notado modalidades de los hijos en crecimiento, que hasta allí, en los apuros de la vida, no habían percibido.

Un paciente relató con satisfacción que por primera vez habían jugado todos juntos juegos de mesa; otro, que compartía momentos con el hijo en la play. Es vox populi que cocinar con papá o mamá fue una de las actividades que florecieron en el encierro.

Crear y compartir espacios lúdicos, es decir, momentos placenteros y creativos, sin obligación, solo por gusto, por breves que fueran en el a veces agotador trajinar cotidiano, contribuyen a la elaboración de las potenciales situaciones traumáticas que la pandemia propicia. En esto -el valor del juego- son sabios los niños, y los desarrollos de Donald Winnicott. (Winnicott, D., 1972)

Quienes pudieron crear estos espacios y a la vez tener momentos solitarios, "enredados" con otros no familiares, produjeron condiciones habilitantes de la elaboración de lo potencialmente traumático.

¿Meses? No, años

El confinamiento inicial concluyó, la pandemia continúa y hemos pasado por distintos momentos que todos conocemos.

A casi dos años de ese inesperado comienzo, lo que la pandemia ha ido dejando, como situación local y global, tiene ribetes de catástrofe, exhibidos por la cifra de muertes, y el empobrecimiento de amplios sectores de la población.

Pensar las muertes en cientos, miles o millones espanta, pero casi pierde sentido. La muerte es una por una, cada muerte es una despedida, una historia que se cierra. Cada una conlleva duelos, en las familias, amigos, lugares de trabajo, vecindarios. Con todo eso convivimos. Con todo eso trabajamos.

Otros duelos, de índole e intensidad diversa, se hacen inevitables en tiempos pandémicos, por las múltiples pérdidas y renunciadas vividas por todos. Cuestiones muy presentes en la clínica de este período y en nuestras propias vidas.

Vivir con el problema no va siendo igualmente posible para todos. En algunos, la imposibilidad se expresa en intensas desmentidas, incorporándose a sectores sociales negacionistas, que se ponen en riesgo a sí mismos y al conjunto social. En otros, vamos viendo paso a paso y según las etapas, distintas afectaciones. Un momento difícil para algunos niños, adolescentes y también adultos, ha sido el retorno a la presencialidad escolar y laboral. No olvidemos que para quienes padecen ciertas problemáticas, como trastornos de alimentación, fobias, dificultades en la inserción social, miedos intensos de enfermar, el "quedarse en casa" realmente constituyó un refugio, pero profundizó las tendencias al aislamiento y las conductas evitativas de la interacción y la mirada de los otros.

El incremento de consultas psicológicas especialmente durante 2021 ha sido notable, aunque carezcamos de la rigurosidad de las estadísticas. El miedo, la pérdida de las rutinas, la disminución o falta de ingresos, el confinamiento total o parcial, la distancia corporal con los otros, excepto convivientes; todo esto configuró una situación sufrida, en la que todavía estamos inmersos, y viene planteando potenciales situaciones patógenas a todos los grupos etáreos.

Tanta incertidumbre sobre el futuro, el inmediato y más allá. Cuando escribo, finalizando el 2021, casi sorpresivamente un verano que prometía distensión nos encuentra empezando una nueva y expansiva ola de casos. Pese a las vacunas, que mejoraron la situación, otra vez temores, inquietud, o brutal negación: la línea del horizonte sigue alejándose.

Aun así, estos sufrimientos no devienen necesariamente patología: no nos apresuremos a la estigmatización de los sujetos afectados. Consideremos en los abordajes clínicos nuestra propia afectación, que opera a su vez en el vínculo analítico. Por lo demás, dejar fluir los procesos y dar ocasión a la recuperación de los afectos trastocados, detectar si alguien se ha visto arrasado y requiere asistencia especial, eso es lo nuestro: una mirada clínica compleja, que entramando distintas perspectivas rompa con los enfoques individualistas tradicionales.

La escuela

Entre los dispositivos sociales de producción subjetiva, un análisis más detenido merece la escuela, por lo general el espacio institucional donde transcurren la mayor parte de la infancia y adolescencia.

La escuela argentina aparece como producción netamente moderna, hacia fines del siglo XIX. En 1884, la ley 1420 establece la educación primaria gratuita y obligatoria, que sería trasmisora privilegiada de la ideología de una república en construcción. Aparecen las escuelas normales, para la formación de maestros, a las que concurren casi siempre mujeres.

Citaré una patriarcal frase de otro presidente, Avellaneda, (1870): "La experiencia ha demostrado efectivamente que la mujer es el mejor de los maes-

tros, porque es más perseverante en la dedicación a la enseñanza, desde que *no se le presentan como al hombre otras carreras para tentar su actividad o ambición* y porque se halla, en fin, *dotada de todas esas cualidades delicadas y comunicativas* que la hacen apoderarse fácilmente de la inteligencia y de la atención de los niños.” (El subrayado es mío)

Confinadas hasta allí al hogar, y a escasos espacios laborales devaluados, las mujeres encuentran un lugar en la docencia, donde siguen siendo hoy mayoría. La escuela de los delantales blancos adquiere valor social, en particular en gran parte del siglo XX. Familias y escuelas mantienen una alianza, mientras los niños suelen ser poco escuchados y a veces castigados: es el consenso epocal, el saber y el poder residen en el mundo adulto. Aun así, paralelamente, nacen los derechos del niño.

Esa escuela pasaría a constituirse en uno de los ejes organizadores de la vida social y familiar. Pero en los años 90, período en el cual bajo velos democráticos se instalan con fuerza las políticas neoliberales, auspiciadas desde la dictadura militar (1976-83), crece la valorización de la enseñanza privada, y la escuela pública se ve desprestigiada, como todo aquello que refiere al Estado, empequeñecido y desestimado.

Pese a ello, pública o privada, la escuela mantiene un importante papel en las vidas de las familias. Constituye un otro dispositivo que alberga a niños y adolescentes cada día, donde se producen reglas, vinculaciones y modos de pertenencia y participación diferenciados del mundo familiar. Allí, traspasando el umbral escolar, quienes se reúnen están en tanto alumnos, compañeros y maestros. La subjetividad es múltiple, y en distintos espacios y ocasiones vinculares va conformando rasgos disímiles. Maestros y compañeros no son sustitutos de padres y hermanos, con ellos se juegan otra índole de vinculaciones e intercambios constructivos.

En relación con esto, en la pandemia, la escuela brilla. “Brilla por su ausencia”. Entonces: cuando no está se visibiliza su enorme papel en las vidas de las familias. Y aclaro: la escuela estuvo y está en la pandemia, pero en modo distante y virtual. Faltaron los encuentros, el vínculo presencial con las maestras y los compañeros, el recreo, la salida de lo familiar.

Queda claro que la función de la escuela es, entonces, mucho más que la trasmisión de contenidos; ella constituye un otro ámbito de experiencias, y el vivir la experiencia es constitutivo. Sus regulaciones y condiciones, de la escuela como institución y de cada escuela peculiar, van dando lugar a otros modos de sociabilidad.

Cuando la escuela como espacio presencial se diluye, su presencia virtual superpone roles, funciones, lugares en la familia, ya que muchos niños, según edades y características, iban requiriendo la intervención de los padres en sus tareas. Estos se encontraron con frecuencia oficiando como docentes, con alumnos/ hijos.

Todo ello trajo desajustes y recomposiciones de alta singularidad en su procesamiento familiar.

Los docentes, en su mayoría escasamente capacitados en la educación a distancia y la virtualidad, luego del shock inicial -todo fue rápido e intempestivo- fueron aprendiendo e innovando. Algunos de-

bieron enfrentar obstáculos generados por las diferencias sociales, propias y del alumnado: docentes con un solo dispositivo disponible en casa, debiendo compartirlo con los propios hijos y sus tareas escolares. Alumnos con acceso parcial o nulo a la virtualidad.

La disminución de las presencias no es sin efectos, los retornos a la escolaridad en 2021 ya fueron mostrando, como dije, las heridas en algunos niños y adolescentes; las escuelas tienen mucho que seguir pensando. Priorizar entre los contenidos aquellos que generen desafío y algún entusiasmo intelectual, pero ante todo armar grupo, con los niños y entre los niños, espacios donde se abran a poner palabra a lo vivido... Si la presión se sitúa en el cumplimiento de los programas, muchos podrán quedar efectivamente excluidos.

En tanto la pandemia constituye una situación no prevista, para la cual ni las escuelas o familias, ni los niños o adultos, ni los gobiernos y la medicina tenían respuestas preparadas, hubo y hay que inventar. Todos tuvimos que improvisar maneras de vivir y sobrevivir. Recuperemos entonces el valor y creatividad de lo que los docentes improvisaron para dar clases no presenciales, las nuevas reglas que cada familia tuvo que crear para una nueva cotidianeidad. Hubo y hay prueba y error, avances y fracasos, pero hubo y hay también, en muchas familias y escuelas, disposición y creatividad. Si gustan del jazz, sabrán de las bellezas a las que da lugar a veces la improvisación.

Esto también he visto, atendiendo virtualmente a familias y parejas durante 2020 y 2021. Por lo demás, pensando en recursos para la mejoría de las familias, más allá de las terapias, no siempre necesarias, confío plenamente en la riqueza y eficacia del bien-estar con otros; ir participando en grupos, como los escolares, laborales, deportivos, grupos espontáneos de pares, habilita vivir experiencias diferentes y reparadoras, sanadoras de los oscuros momentos transitados.

Algunas breves consideraciones acerca de la clínica en la virtualidad, tema que en verdad amerita otro escrito especial. En mi caso, el trabajo a través de Skype, Zoom, o videollamadas, se inició años antes de la pandemia, asistiendo pacientes adultos y parejas; también dictando clases y supervisiones. En general, aunque no siempre, los pacientes virtuales eran argentinos que habitan en el exterior; algunos continúan análisis comenzados aquí antes de su partida, como es el caso de Mark, el joven que mencioné. A otros no los vi nunca de modo presencial, o quizá alguna vez, en una visita a Argentina. De tal manera, en mi caso pasar a la atención virtual se vio facilitado.

Muchas novedades y también dificultades presentaron, en cambio, el trabajo virtual con el grupo familiar, en especial en familias con niños pequeños. Las sesiones se diferenciaron mucho de las presenciales, a veces los hijos participaban solo en una parte de la misma y se profundizaba el trabajo con los padres. Los hijos adolescentes podían irse de la sesión cuando se enojaban, saliendo del espacio conjunto o abandonando Meet o Zoom si se encontraban en su habitación. No obstante, pude mantener el trabajo familiar virtual en varios casos que realizaron, o aun realizan, procesos productivos.

Fueron precisamente los analistas de niños los más exigidos de retomar, con recaudos y alternancias, la presencialidad luego de la vacunación de 2021.

## Postpandemia

¿Dará ocasión a cambios imprescindibles en la relación de los humanos con el planeta, y la modificación de las distintas inequidades y formas de opresión? Todo esto que ha quedado tan de manifiesto... nuevamente. No hay certeza alguna, pero sí conocemos de la capacidad de los sistemas opresivos para sostener y agrandar las desigualdades, fuente de violencia y sufrimiento; así como sabemos de posiciones alienadas que desmienten el perjuicio del planeta en actividades lucrativas para pocos. No necesariamente las catástrofes resultan modificadoras, sí, producen cambios, ¿pero con qué significaciones?

A mediados del siglo XX la Segunda Guerra dejó unos 70 millones de muertes; incluyó dos bombas atómicas, Hiroshima y Nagasaki, y el Holocausto. Freud había dicho ya en tiempos de la Primera Guerra, en un texto publicado en 1915: “Es evidente que la guerra ha de barrer con el tratamiento convencional de la muerte; esta ya no se deja desmentir, es preciso creer en ella.” (Freud, 1976) No obstante, las grandes guerras, como tantas otras catástrofes que en el mundo hubo, no alcanzaron para dejar de lado ni los totalitarismos ni los juegos violentos y turbios de los poderes que digitan a los gobiernos. Y la muerte, hoy omnipresente, insiste en ser desmentida, como queda demostrado día a día en el negacionismo de muchos sectores sociales y gobiernos.

Venimos viviendo, en la llamada previa “normalidad”, en un mundo que se asienta sobre la negación de los límites y el desarraigo de la naturaleza, con la ilusión de una superioridad humana capaz de domesticarla. Ahora, en pandemia, otro desastre, vuelve a evidenciarse el fracaso de esa ilusión humana. El saber y las vivencias que la pandemia va dejando ¿pueden mantenerse o caerán nuevamente a merced del pensamiento hegemónico?

De momento, no hay cambios, sino, por el contrario, reafirmación de conductas destructivas. Habrá que trabajar para lo que cada uno desee, no somos pasivos y producidos, podemos también ser activos y productores, y entiendo que el ejercicio de acciones transformadoras contribuye a la elaboración de las situaciones traumáticas.

## Bibliografía

- Deleuze-Guattari: *El Anti Edipo*, Paidós, Bs As, 2013  
 Freud, S.: *De guerra y muerte. Temas de actualidad*, Amorrortu, 1976, tomo XIV  
 Haraway, D.: *Seguir con el problema*, Consonni, España, 2019  
 Lasch, C.: *Refugio en un mundo despiadado. Reflexión sobre la familia contemporánea*, Gedisa, España, 1996  
 Rojas, M.C.: “Niñez y familia hoy: las problemáticas del desamparo,” en *Patologías graves de la infancia*, Noveduc, 2009  
 Winnicott, D.: *Realidad y juego*, Gedisa, 1972

# Familias con hijos adolescentes en pandemia. Estrés y variables moderadoras.

Julieta Marmo

**E**l presente artículo tiene como objetivo analizar el rol de la familia durante la pandemia, especialmente considerando la convivencia con hijos adolescentes, los indicadores de estrés, así como entrever algunas estrategias parentales para reducir su impacto en el contexto familiar.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021) define la COVID-19 como aquella enfermedad causada por el nuevo coronavirus, conocido como SARS-CoV-2, del cual tuvo noticia por primera vez de la existencia de este nuevo virus el 31 de diciembre de 2019, al ser informada de un grupo de casos de neumonía vírica, que se habían declarado en Wuhan, República Popular China. Frente a ello, y con el objetivo de proteger la Salud Pública, prácticamente cada país del mundo llevó adelante diversas medidas sanitarias, tendientes a evitar su propagación y el contagio de las personas.

En Argentina, de acuerdo con el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU N° 260/20), dictado por el Poder Ejecutivo Nacional, se implementó la medida de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO), exigiendo a la población no esencial, a resguardarse en sus hogares, evitando la circulación social. La comunicación de la declaración de esta pandemia, junto a las medidas ASPO, y la situación de confinamiento se extendió durante el 2020 y luego se fueron prorrogando los plazos con nuevos decretos y enunciados oficiales, a medida que los indicadores epidemiológicos y sanitarios revelaban aumentos de casos, a lo largo de los días, siendo uno de los países con más extensión de la cuarentena en el mundo. Finalmente, en la actualidad se está transitando, lo que comúnmente se denominó una “*vuelta a la normalidad*”, estando a su vez atravesados en Argentina por la “3ra ola”, en apariencia de mayor índice de contagio, aunque de menor riesgo. Todo ello, en medio del plan de vacunación nacional, intentando mitigar con ello, un mayor impacto de gravedad para la salud.

Las poblaciones de riesgo son aquellas que tienen ciertas condiciones subyacentes: inmunodeprimidos, con enfermedades neurológicas, respiratorias, hepáticas, etc., así como, los adultos mayores, embarazadas, personas con pocos o nulos accesos a los sistemas de salud, entre otros, las cuales tienen más probabilidades de enfermarse gravemente a causa del COVID-19, ser hospitalizados, ingresar a unidades de cuidado intensivo o en el peor de los escenarios, correr riesgo de vida. Estas situaciones han sido atendidas inicialmente por las políticas públicas, intentando atenuar los efectos del virus, a través de la vacunación, declarada por la OMS como una “...herramienta de prevención primaria fundamental para limitar los efectos sanitarios y económicos devenidos de la pandemia...” (Ministerio de Salud. Argentina Unida, 2020, pág.5).

Sin embargo, cabe destacar que el riesgo a la salud tiene también otras aristas. El efecto multidimensional que ha traído aparejado el encierro y aislamiento, pueden conllevar al malestar psicológico, queriendo en el presente artículo destacar la vivencia de los adolescentes atravesados por la pandemia, con algunos indicadores de vulnerabilidad psíquica, así como otras posibles visiones más positivas que

rescatan el encuentro y desarrollo de nuevos recursos intrafamiliares.

Respecto específicamente a la adolescencia, es la fase de la vida que va de la niñez a la edad adulta, o sea desde los 10 hasta los 19 años. Ella representa una etapa singular del desarrollo humano y un momento importante para sentar las bases de la buena salud (OMS, 2021). Durante esta etapa se propicia el logro de la identidad, se necesita especialmente del grupo de pares y amigos con los cuales poder identificarse, acercarse, intimar, buscar un rumbo, junto a los padres que ponen en juego el despliegue cuidadoso de la autonomía, la independencia y el cuidado y comunicación, brindado por un estilo parental democrático y afectivo en este camino.

En Argentina, a partir de la modificación del Código Civil y Comercial (2015), se define adolescente a la persona de entre 13 y 18 años. Dado que las distintas dimensiones que forman parte de la vida de cada adolescente y joven son heterogéneas, teniendo en cuenta el territorio en el que viven, el momento histórico y el contexto social que los atraviesa, se habla de la perspectiva de *adolescencias y juventudes* en plural para hacer referencia a este grupo poblacional (Ministerio de Salud Argentina, pág. 6).

Continuando con esta fase, se representa habitualmente como una etapa de crisis, en el sentido de un cambio evolutivo, una crisis esperable que interpela al adolescente de por sí en, su cuerpo, su sexualidad, su vocación, la relación con sus figuras parentales... y que necesariamente se asocian a cambios biológicos, conductuales, cognitivos, emocionales, interpersonales, en la búsqueda de definición de su identidad. La socialización, un eje central en esta fase se ha visto detenida, vuelta a la hipervirtualidad, llevando en muchos casos a desarrollar indicadores claros de estrés, al no poder dar una clara respuesta a las demandas del mundo interno y externo, en pleno cambio y a su vez, en pleno detenimiento.

Según la Dirección de Estadísticas e Información en Salud del Ministerio de Salud de la Nación (2021, pág. 6), los adolescentes constituyen alrededor del 23,8 % del total de la población argentina. Si bien no forman parte de los grupos definidos “*de riesgo*” para el desarrollo de la enfermedad por el nuevo Coronavirus (COVID-19), estudios indican que su salud integral se vio afectada durante el confinamiento, por lo que es importante considerar este impacto en el abordaje en salud de esta población.

En términos generales, y considerando a los niños, niñas y adolescentes, UNICEF (2021) informa que esta situación mundial ha impactado directamente sobre la educación, la nutrición, la salud mental, la protección frente a la violencia, el cuidado, las posibilidades de socialización, recreación y desarrollo integral de este grupo etario, inmerso a su vez en una dinámica familiar.

El encierro a su vez, llevó a la convivencia de distintas generaciones, de padres e hijos o incluso de la familia extensa, a un compartir de continuo durante muchos meses.

En articulación con el ambiente familiar, no deja de considerarse imperante interpelarse acerca de la variable económica de los sistemas familiares, lo que constituye también un factor estresor, dada la inseguridad que ha traído aparejada la pandemia, la falta de productividad de algunos sectores, la difi-

cultad de mantener puestos laborales, de facturar ciertos montos para poder distribuir los ingresos, entre otros. En esta línea cabe mencionar que sólo durante el 2020, el 38% de las personas atravesaron situaciones de inestabilidad laboral y el 62% logró mantener el mismo empleo. La diferencia también impactó más en las mujeres adultas que sobre los hombres, habiendo un 44% sobre el 33% respectivamente, además de mayores sentimientos de sobrecarga por las tareas domésticas y cuidados de los hijos en las mujeres. Se han reportado también un 6% de personas sin empleos, sobre un 14% de hogares en los cuales al menos una persona cuenta con un trabajo (UNICEF 2021). Algunos estudios revelan que los contextos atravesados además por bajos recursos, con menores posibilidades de acceso a los sistemas de salud, educación virtual, alimentación y otros servicios, sintieron aún más los efectos durante este tiempo.

En resumen, la situación actual muestra una proporción significativa de hogares con ingresos laborales reducidos respecto al momento previo al inicio de la pandemia y la persistencia de situaciones laborales de mucha precariedad e inestabilidad. Todos estos datos aportados en 2021 por UNICEF, se indican también como un regulador frente a la posibilidad familiar de poder dar respuestas a las necesidades básicas de los hijos, o no, y el registro del adolescente frente a la dimensión socio-laboral y económica de sus padres o convivientes adultos.

Al hablar de estrés, el mismo es definido por Lazarus y Folkman (1986, en Marmo 2021) como una relación particular entre el individuo y el ambiente, en el cual la persona percibe aquello que sucede como algo que supera sus recursos y que consecuentemente pone en peligro su bienestar. En este sentido, es la valoración que hace el individuo de la situación estresora lo que prima, más allá de las características objetivas del evento en sí mismo. Siguiendo esta línea, dado que existe una evaluación subjetiva de la situación amenazante, existen entonces diferencias individuales de reaccionar frente a ello y posteriormente variaciones en las estrategias de afrontamiento que despliega, para mitigar su impacto.

Acerca del afrontamiento, son aquellos recursos del individuo, orientados a resolver el problema, reducir o eliminar la tensión. Según Lazarus y Folkman (1986) son “aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas, que son evaluadas como excedentes o sobrecargadas de los recursos del individuo” (p. 164).

Marmo y Lanuque (2020) revelaron que entre los resultados más relevantes se observan indicadores psicológicos de ansiedad, estrés, irritabilidad, sentimientos de soledad, modificaciones en el sueño, la alimentación y en las rutinas cotidianas en general. Un reciente sondeo realizado por UNICEF (2021) muestra que la crisis del COVID-19 ha tenido un importante impacto en la salud mental de las y los adolescentes y jóvenes de Latinoamérica y el Caribe. Estos resultados coinciden con los autores anteriores, destacando sentimientos de ansiedad y depresión, y expresan que para el 30%, la principal razón que influye en sus emociones actuales es la situación económica. Es por ello que no puede de-

jarse de lado la consideración de los sentimientos de los adolescentes del resto de preocupaciones del contexto familiar.

Por otra parte, los adolescentes se han sentido menos motivados a realizar sus tareas habituales, o al menos que anteriormente disfrutaba. Respecto a su perspectiva a futuro, UNICEF (2021) ha reportado que los adolescentes han tenido una visión negativa respecto a sus proyectos.

En el contexto del consultorio, algunos pacientes inclusive expresaron a lo largo del tiempo sentir que no valía la pena pensar en el futuro... “...*si no sabes si en unos días estas vivo...*”. Los sentimientos de desgano, desesperanza, desmotivación, abulia, han ido acrecentándose durante los primeros tiempos de la pandemia. Con la “*vuelta a la normalidad*”, el regresar al colegio, al retomar ciertos espacios sociales, al reencontrarse presencialmente, si bien también ha generado ciertos montos de ansiedad, ha resultado un retorno a aquella fase... detenida... incierta...necesaria como pasaje a la adultez...

Cros et al. (2020) indicaron que frente a la situación del confinamiento y la falta de hábitos fijos y funcionales, los adolescentes pueden establecer otras rutinas disfuncionales como sedentarismo, alimentación poco saludable, sueño irregular, ganancia de peso, aburrimiento, aumento del tiempo frente a pantallas, reducción en la cantidad y/o calidad de los vínculos interpersonales con sus cuidadores, familia, pares y otros significativos, afectando a sus estados socioemocionales y niveles de estrés (Brazendale et al, 2017; Hernández Rodríguez, 2020; Hincapié, López-Boo y Rubio-Codina, 2020, en Cros et al., 2020). Siguiendo este estudio, la Fundación Aiglé publica los resultados de una encuesta administrada a la población adolescente, con la intención de conocer sus percepciones ante el ASPO, en términos de sus hábitos, emociones, conductas y relaciones con pares y familia. La muestra se constituyó de 1068 adolescentes entre 12 y 18 años, residentes en Argentina, 32% varones y 68% mujeres. Los resultados indican aumentos en la irritabilidad, la ansiedad o el estado de ánimo en general, coincidiendo con las investigaciones precedentes. Un dato fundamental en relación al tema de esta publicación refiere a las relaciones interpersonales: la mayor cantidad de los entrevistados considera que su relación mejoró, más de los que consideran lo contrario, incluyendo la interacción con figuras parentales, así como con sus hermanos. En este sentido, ha resultado un impacto favorable, en términos específicamente vinculares y familiares. Ello podría explicarse por el empleo de recursos y mecanismos de afrontamientos funcionales, que, a pesar del malestar temporal producto de la pandemia, ha llevado a las familias a desarrollar pilares resilientes y factores protectores, en el marco de familias funcionales.

Ahora bien, como es sabido, no todas las personas tienen los mismos medios, recursos y accesos, ya sea en términos de salud, bienestar, economía, educación, cultura y otros indicadores que ofrece el mundo y que facilitan o limitan la vida común. En este sentido, las familias se encuentran atravesadas por variables más amplias a los propios recursos, poniéndose en juego en el desarrollo los llamados factores de riesgo y protección. Estas circunstancias interactúan, moldean y van condicionando el despliegue familiar y se hacen especialmente visibles al

analizar el modo en que las familias hacen frente a las distintas crisis, inherentes a la vida en sociedad. Estos factores forjarán de acuerdo a su combinación, las estrategias de afrontamiento familiar, ante las vicisitudes de la vida.

En este sentido, no cabe desconocer que también en el sentido contrario, familias disfuncionales, con pocos recursos psico-socio-emocionales, han empeorado las relaciones, observándose incrementos de situaciones de violencia, hacinamiento, consumo y otros factores de riesgo. Para muchos adolescentes, el núcleo familiar emerge como único espacio de sociabilización, lo que rigidiza vínculos sociales y acorta el horizonte de posibilidades, cercenando la expresión de los miedos y en muchos otros casos, profundizando violencias que quedan cercadas por el encierro (Observatorio de Adolescentes y Jóvenes, 2020, en Ministerio de Salud Argentina, pág.13).

Al hablar de factores de riesgo (FR), se consideran aquellas características, circunstancias, eventos o variables que aumenten las probabilidades de sufrir una enfermedad o lesión (OMS, 2020) y que se combinan con los factores de protección (FP), los cuales, a diferencia de los anteriores, aumentan la probabilidad que una persona o grupo familiar desarrolle conductas o estrategias que mejoren su calidad de vida. De acuerdo a como interactúen estos factores y a la predominancia de los mismos, hablaremos de familias con mayor grado de exposición a la vulnerabilidad, o no. Los FR y FP pertenecen tanto a las esferas de lo individual, familiar, social y/o vincular. Cuando existe un equilibrio entre ellos, las familias pueden atravesar los distintos eventos vitales y/o accidentales con mejores recursos y mayores posibilidades de cambio y adaptación. En ello radica la salud familiar, vinculada al concepto de familia funcional, y en el mejor de los casos, a familias resilientes (Marmo et al, 2020).

Los adolescentes han tenido que desplegar frente a los sentimientos negativos generados por el aislamiento y el actual devenir de la “normalidad”. Frente a ello, la familia ocupa un rol central. Minu-



**Escuela del pensamiento y autoconocimiento**

**ABIERTA LA INSCRIPCION ONLINE**

- **Curso de Tarot Junguiano**
- Se realizan prácticas grupales a lo largo del curso y al finalizarlo.
- Se dicta una clase semanal de dos horas.
- **Sesiones individuales ON LINE**

Informes: 11 65 32 48 43  
<http://www.epya.net>  
[contacto@epya.net](mailto:contacto@epya.net)

# Sumario | 514

Enero 2022

Ilustración de tapa:  
Rodolfo López Martino  
Distribución en Interior: D.I.S.A  
Imprenta: Mundo Gráfico S.R.L.

Los artículos firmados son de exclusiva  
responsabilidad de sus autores,  
y no reflejan necesariamente la opinión  
de la dirección.

2 Familias en Pandemia por COVID 19.  
Analía Verónica Losada

5 Parejas en análisis. Intervenciones en la  
pandemia. Hacia una clínica de las afecta-  
ciones vinculares.  
Daniel Waisbrot

9 Estrés y afrontamiento en la familia  
Bernardo Kerman

12 El amor y sus atravesamientos  
pandémicos.  
Nélida Di Rienzo

16 Parejas y familias en aislamiento.  
Entre la crisis de la pandemia y la crisis  
de la cuarentena.  
Marcelo R Cebeiro

19 Vivir en familia: la experiencia  
pandémica.  
María Cristina Rojas

22 Familias con hijos adolescentes en  
pandemia. Estrés y variables  
moderadoras.  
Julieta Marmo

Próximo número: Marzo 2022  
Inclusión escolar

chin (1983, en Losada et al, 2019) expone que la familia es un grupo social, dentro del cual cada miembro tiene la oportunidad de desarrollarse. Ese desarrollo, tanto personal como individual, le va a dar la posibilidad a cada integrante de establecer diversos vínculos en la sociedad. Como corolario de lo expuesto anteriormente todo el bagaje primariamente incorporado y aprendido dentro de la estructura familiar va a ser utilizado, en un tiempo posterior, como herramienta para las futuras relaciones e interacciones sociales. En la medida en que se transforme la estructura familiar se modifican las posiciones de los integrantes del grupo, y por ello se transforman sus experiencias.

## Conclusiones

A lo largo de diversos estudios se han puesto en evidencia indicadores emocionales, cognitivos y conductuales que con mayor o menor criterio temporal, se han expresado como reacciones posibles frente al aislamiento. Así, se registraron síntomas de ansiedad, depresión, irritabilidad, como también tristeza, incertidumbre, procesos de duelos frente a las pérdidas de familiares y seres queridos..., aumento de situaciones de violencia y maltrato familiar, hacinamiento... Continuando con algunos indicadores más, el aislamiento del grupo de pares, la asistencia virtual en términos de escolaridad, y en las poblaciones posibles... Otros quedaron aislados de manera más amplia y sostenida y más alejados de los sistemas de salud, entre otros recursos. Todo ello en medio de la definición de la identidad, las necesidades propias de esta etapa y el despliegue de recursos poco funcionales, volviendo más vulnerables psicológicamente al adolescente. A diferencia de lo expuesto, algunos otros adolescentes percibieron esta etapa como una posibilidad de mejorar o profundizar los vínculos intrafamiliares.

Como es sabido, la familia cumple un rol fundamental en el acompañamiento y despliegue de recursos de sus integrantes. En la medida en que se propicie un ambiente funcional, que se permita hablar de los miedos, de la incertidumbre, colaborando a mantener rutinas saludables, los adolescentes encuentran modelos entonces de como identificar otras estrategias más funcionales de afrontamiento. Inclusive, la familia puede volverse resiliente.

Los cambios sociales conllevan a modificaciones en la organización familiar. La Pandemia ha interpelado a la sociedad mundial desplegando cada estado recursos de cuidado y prevención a nivel macro-social. Sin embargo, hacia el interior de la familia, este hecho ha llevado a cuestionarse acerca de las funciones parentales, especialmente en el acompañamiento de una etapa crítica como es la crianza de hijos adolescentes.

Haley (1989, en Losada et al. 2019, pág. 139) remarca con simpleza que en la adolescencia no parece verse más que el intento de permanecer en un modelo de crianza con pautas previas, como cuando se tenía hijos pequeños y el joven es quien puja por un nuevo espacio y rol. Es decir, una lucha en el sistema familiar intentando mantener un orden jerárquico previo, considerando el cambio como la tendencia a una nueva estabilidad, como una tendencia saludable.

En esta línea, se sabe que las familias requieren del desarrollo de la capacidad de adaptarse y ser flexibles cuando las circunstancias se modifican, sin perderse de sí mismas.

Finalmente, Losada y Marmo (2019) han propuesto que: "...Más allá de las múltiples transformaciones que ha recibido la familia en su historia, es innegable su poder y su valor. La sociedad requiere que la familia continúe aportando miembros, los eduque, les otorgue herramientas para su desarrollo e inserción laboral y a su vez que los adultos trabajen para obtener sus propios recursos que posibiliten la mantención de sus congéneres. Ello es posible por la afectividad, el amor, los valores y los misceláneos sentimientos que se desarrollan entre los integrantes del grupo familiar..."

*Profesora de Posgrado en temas de Psicología Clínica de la Niñez y Adolescencia, Psicología de la Familia y en Psicología Jurídico Forense. Actualmente es Coordinadora del Formación Continua y Vinculación de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales, en UFLO Universidad.*

## Referencias

- Cros, B.; Preve, P.; Revilla, R. y Maristany, M. (2020). Familia y Adolescencia durante la Pandemia. *Enciclopedia Argentina de Salud Mental*. <http://www.encyclopediasaludmental.org.ar/trabajo.php?id=112&idt=6>
- Marmo, J. (2021). Apoyo social percibido y emociones positivas: recursos protectores del proceso Estrés-Afrontamiento en la niñez media" [Proyecto de Tesis Doctoral]. UFLO Universidad.
- Marmo, J. y Lanuque, A. (2020). Coronashock: familias vulnerables y excluidas en tiempos de pandemia. *Actualidad Psicológica*. N° 499.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Martínez Roca.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). Coping and adaptation. *The handbook of behavioral medicine*, 282-325.
- Losada, A. V. y Marmo, J. (2019). *Manual de Psicología de la familia*. Educa.
- Ministerio de Salud. Argentina Unida (2020). Plan estratégico para la vacunación en la República Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/coronavirus-vacuna-plan-estrategico-vacunacion-covid-19-diciembre-2020.pdf>
- Ministerio de Salud. Dirección de Adolescencias y Juventudes. Lineamientos para la atención de adolescentes y jóvenes durante el curso de la pandemia COVID-19. Documento para equipos de salud. <https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2020-12/Lineamientos%20adolescentes%20en%20pandemia%20Equipos%20de%20Salud.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2021). Información básica sobre la covid-19 <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19>
- UNICEF (2021). El impacto del COVID-19 en la salud mental de adolescentes y jóvenes. <https://www.unicef.org/lac/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-mental-de-adolescentes-y-j%C3%B3venes>
- UNICEF (2021). Encuesta de percepción y actitudes de la población El impacto de la Pandemia COVID-19 en las familias con niñas, niños y adolescentes.ADOLESCENTES <https://www.unicef.org/argentina/media/11316/file/Encuesta%20de%20percepcci%C3%B3n%20y%20actitudes%20d%20la%20poblaci%C3%B3n%20El%20impacto%20de%20la%20pandemia%20COVID-19%20en%20las%20familias%20con%20ni%C3%B1as,%20ni%C3%B1os%20y%20adolescentes.pdf>